

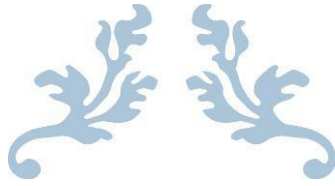
ROCIO VERDEJO



CENIZAS

Antiguos

DRAGÓN ANCESTRAL EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO



Cenizas Antiguas

Dragón Ancestral en el Mundo Contemporáneo



Por Rocio Verdejo

© Rocio Verdejo 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rocio Verdejo.

Primera Edición.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

1

Aaron estacionó su coche justo frente a un edificio grande de vidrios oscuros, el cual, se muestra imponente en el centro de la ciudad, es una de las construcciones más innovadoras que se ha desarrollado en aquel lugar, el cual, en los últimos años, ha tenido un crecimiento económico vertiginoso.

Tras poner su pie sobre el pavimento, Aaron sabía que estaba tomando la decisión correcta al llevar a cabo uno de sus planes más ambiciosos. Cierra la puerta del coche, ajusta su corbata, da algunos retoques a su traje oscuro muy elegante, se cerciora de que sus zapatos estén limpios, es un hombre, cuya atención a los detalles, siempre lo ha caracterizado. En sus muñecas, se pueden visualizar unos gemelos de oro, los cuales, tienen forma de una especie de cruz.

No es la cruz habitual que solemos ver en cualquier lugar, tiene puntas afiladas con cierta curvatura, que las hacen lucir un poco mareadas. Parecen gemelos hechos a mano, artesanales, pero del oro más puro que se haya extraído jamás de una mina.

Cualquiera que lo vea, puede quedarse impactado, ya que, la estatura de Aaron es bastante imponente, alcanza casi los 2 metros de altura, resultando un hombre fuerte, estilizado, y muy moderno.

Lleva una barba muy bien cuidada, su cabello estaba perfectamente peinado, su mirada estaba fija en el edificio, parece que esto se ha convertido en su única obsesión durante los últimos días, así que, después de verificar que su coche ha quedado perfectamente cerrado, comienza a caminar hacia su destino. Dejaba pasar a algunas personas frente a él, mientras parecía estudiar el comportamiento de los habitantes de Dealon.

Las personas apenas estaban comenzando a adaptarse a la transformación de la ciudad, la cual, tan solo hace algunos años atrás, era un simple pueblo minero, el cual, simplemente se dedicaba a actividades agrícolas, y apenas tenían electricidad y telecomunicaciones.

La llegada de inversionistas y descubrimientos inesperados, había hecho que el pueblo experimentara una explosión económica, atrayendo a una gran cantidad de estudiosos, los cuales, habían comenzado a hacer vida profesional en Dealon.

Poco a poco, aquellos que habían tenido una vida tranquila en el poblado, habían sido desplazados, siendo presionados para abandonar sus tierras mientras se levantaban importantes edificios, centros comerciales y empresas, era un cambio drástico de 180° para todo lo que habían vivido los habitantes de Dealon.

Para Aaron, parecía algo absurdo lo lujoso que podía llegar a ser un edificio construido en un lugar como este, pero este, era un reflejo de la personalidad de su creador, con quien se encontraría por primera vez en esta oportunidad. Había tenido algunas conversaciones vía telefónica, incluso, por correo electrónico, pero nunca había tenido la posibilidad de encontrarse frente a frente con Terrance Ford.

Tras entrar en aquel lugar, caminó directamente hacia el elevador, y coincide en su paso con una rubia espectacular, la cual, capta su atención desde el primer momento, y a pesar de que trata de enfocarse en otro punto, aquella mujer le roba la atención desde el primer Instante.

No solo era su figura, la cual, era muy ardiente y despampanante, con una cadera ancha, con

unas nalgas de acero, una cintura delgada y apretada, piernas alargadas y senos voluptuosos. Era toda una escultura, pero más allá de esto, Aaron parecía tener la habilidad de ver por encima de estas características. Veía a través de las personas, y aquella mujer, parecía proyectar una seguridad en sí misma, un espíritu aguerrido y una personalidad avasallante.

Parecía poco probable que una simple mirada pudiese revelar tanta información, pero era la experiencia que había logrado desarrollar a lo largo de su existencia este personaje tan particular y misterioso, el cual, finalmente había llegado a la puerta del elevador. Había dejado que la chica presionara el botón, y ambos habían cruzado una sonrisa de cortesía mientras esperaban.

La hermosa mujer, tomó su móvil mientras hacía tiempo, y parecía muy enfocada en sus asuntos, era del tipo de chica que no iba por el mundo distraída o esperando que el tiempo se quemara sin ningún objetivo, esta mujer era una adicta al trabajo, eso podía verse a leguas.

La observó de manera discreta, no quería llamar su atención, no quería ser visto como un acosador o un psicópata, así que, simplemente daba miradas de reojo periódicamente, mientras trataba de detallarlas.

Su cabello era liso hasta los hombros, perfectamente peinado hacia un lado. No había una sola cosa imperfecta en esta chica, su piel era suave, a simple vista se veía que la cuidaba mucho, tenía ese brillo particular de una dermis humectada y bien tratada.

En su mano llevaba un bolso, en la otra sujetaba un abrigo colgado en su antebrazo, mientras su móvil era manejado con destreza. Finalmente, la puerta del elevador se abrió, salieron un grupo de ejecutivos, ellos se apartaron para que salieran, y finalmente Aaron permitió que la chica ingresara. En esta oportunidad, serían solo ellos dos los que utilizarían el elevador, y por primera vez, escuchó la voz de Alice.

—¿Hacia qué piso te diriges? —Preguntó la chica.

Aquella dulzura que emanó de la hermosa joven de cabellos rubios, dejó a Aaron sin palabras, se quedó atontado, viéndola como si fuese idiota, simplemente perdido en su belleza, en sus facciones, y la perfección de las líneas de su rostro que parecían ser dibujadas por el propio Leonardo da Vinci.

—Disculpa, necesito que me digas hacia qué piso vas, o tendrás que viajar conmigo hasta mi destino. —Dijo la rubia con una sonrisa en su rostro.

Esta vez, pudo ver sus dientes, eran grandes, simétricos y perfectamente cuidados, posiblemente con ortodoncia, aunque se inclinaba más por una genética infalible, ya que, aquella chica parecía haber nacido en una cuna dorada. Era bella, dulce, inteligente y decidida, con todas las características que pudieran llamar la atención de un hombre como Aaron.

—Lo siento, estoy un poco distraído. Voy al último piso. Creo que es el 22. —Dijo Aaron, mientras veía el tablero del elevador.

—Oh, qué casualidad Yo también voy para el piso 22. —Respondió ella, mientras presionaba el botón.

Estaban encerrados allí, y esto parecía haberle generado una sensación completamente distinta a la chica, ya que, ahora no se veía tan segura como en un primer plano.

Ahora estaba insegura, nerviosa, no parecía estar acostumbrada a estar en lugares cerrados con otras personas, esto, le generó cierta curiosidad a Aaron, quien puede notar como aquella joven tan espectacular, movía sus pies de manera nerviosa, golpeando la superficie del suelo del elevador mientras esperaba a que aquel objeto subiera lo más rápido posible.

—¿Ocurre algo? Te ves un poco incómoda. —Dijo Aaron.

—Detesto los elevadores. No me gustan las alturas. —Respondió de una manera tímida a su

acompañante.

—Tengo entendido que este es uno de los edificios más importantes de la ciudad, ha sido creado con una tecnología de primera, así que, creo que no tienes nada porque preocuparte. — Respondió Aaron.

Ella no respondió, simplemente, sonrió de una manera cortés y trataba de controlar sus nervios. En cada oportunidad que tenía que subirse a un elevador, o encontrarse en un punto alto, su actitud era completamente descontrolada.

No podía tener dominio de aquellas reacciones que se generaban, había sudor, temblores, no podía hablar con normalidad, las palabras parecían quedarse atragantadas en su garganta, como si su cerebro dejara de funcionar de manera normal.

Ante aquella incomodidad proyectada por la rubia, Aaron decidió guardar silencio y comenzar a hacer hipótesis en su mente, ya que, una chica tan hermosa y sexy en un lugar como este que fuese al mismo destino que él, posiblemente iba con otras intenciones.

Rápidamente, cambió de parecer, era posible que aquella hermosa rubia, fuese una de esas que eran contratadas por los millonarios para darse un gusto de vez en cuando. Era muy probable que esta despampanante mujer, fuese un escort de lujo, un acompañante de altos ejecutivos, la cual, podría cobrar por sus servicios una fuerte suma de dinero.

Esto no la hizo menos interesante, ya que, posiblemente este también podría contratar sus servicios si realmente este fuese el caso. Aquel viaje sirvió para que Aaron imaginara mil y una cosas, simplemente con tenerla allí frente a él, era una oda a la perfección, su silueta, su actitud, el aura que emanaba de ella, todo era simplemente espectacular.

Como si se tratara de un milagro, finalmente, las puertas del elevador se abrieron, y Alice salió rápidamente de aquel objeto infernal, el cual parecía convertirse en su principal enemigo cada vez que entraba.

Ella, caminó rápidamente por el pasillo, olvidando que aquel hombre le había iniciado una conversación, esta no parecía interesada en hacer conexión con absolutamente nadie, era una joven tímida, reservada e introvertida.

Esto, potenció mucho más el interés de Aaron, ya que, quería explorar cuáles eran esos misterios que emanaban de una mujer tan enigmática y bella. Era evidente que dejaría salir a la chica primero, ya que, de esta manera tendría la posibilidad de detallar con mucho más detenimiento las dimensiones de su culo, así de descarado era Aaron, y no se contuvo. Apenas la tuvo frente a él, avanzaba a paso lento, degustando sé con lo que sus ojos veían.

Ni siquiera notó que su lengua pasó por su labio, aquella delicia que estaba contemplando le había despertado el apetito sexual. Sintió como aumentaba su erección instantánea, pero siguió caminando detrás de ella, tratando de fingir que nada estaba pasando.

Era un fanático de las mujeres, de esto no había duda, le encantaban, le fascinaban, le entretenía mucho poder seleccionar una nueva víctima, saciarse con sus talentos, con su carne, darse placer con sus atributos, y posteriormente, seguir con su vida ajetreada dedicada a el cumplimiento de sus planes principales.

Mientras camina por aquel lugar, las personas que lo miran, lo observan con cierto recelo, es un hombre misterioso y que no se ajusta al esquema de los habitantes de Dealon. Es evidente que es la primera vez que ingresaba allí, y su única fuente de atención son dos personajes hasta el momento, el hombre con quien se reunirá, y la rubia que camina justo delante de él con aquel vestido color gris plomo, el cual se ajusta de manera entallada a su figura.

Un par de mujeres, comentaron acerca de la belleza de aquel hombre, era imponente,

masculino, irradiaba una seguridad tremenda, y al hacer contacto visual con ellas, estas sintieron que se estremecieron de manera instantánea.

Aaron les sonrió a ambas, y éstas, casi experimentaron un orgasmo al momento, era un tipo de esos que solían aparecer en las portadas de revistas de negocios, pero que muy perfectamente podría ocupar la portada de una revista fitness.

Su cuerpo era majestuoso, se veía que entrenaba, o al menos eso era lo que asumieron aquellas mujeres, las cuales, comenzaron a preguntarse de dónde había salido aquel espécimen tan perfecto.

Aquellas mujeres no eran nada feas, eran bastante atractivas y sensuales, de esas que fácilmente podría poner de rodillas simultáneamente, y que compartieran una sesión de sexo oral con su gran miembro expuesto en el baño de aquel edificio.

Se veían que eran mujeres fáciles, lujuriosas, pero para él, no es momento de distraer su atención. Va camino en la misma ruta de aquella rubia, y en algún punto, se preocupó de que esta pensara que la estaba siguiendo.

Lo más extraño, es que esta ni siquiera había notado que el caminaba detrás de ella, ella simplemente lo había anulado, había olvidado por completo que había interactuado con este sujeto en el elevador, para ella, su principal prioridad, parecía ser salir de ese edificio, ya que, tan solo imaginar que se encontraba en el nivel 22 de aquella imponente estructura, lo único que quería, era arreglar sus asuntos y abandonar el lugar.

Cuando ambos se encontraron justo frente a la puerta principal del presidente de aquel lugar, ambos sonrieron. La chica, se anunció con la asistente, la cual, tomó un teléfono intercomunicador y le informó a Terrance, que su hija estaba allí.

—Señor Terrance, la señorita Alice, está aquí.

—Hazla pasar inmediatamente. —Se escuchó con una voz un poco cansada y desgastada por los años.

—¿Así que eres la hija de Terrance? Pudiste haberme lo dicho, yo venía a verlo a él también. —Dijo Aaron.

La chica se sorprendió de que Aaron estuviese justo detrás de ella, esta, simplemente sonrió, tomó sus cosas y entró a la oficina sin mediar palabra con aquel extraño. No tenía por qué ser cortés. No tenía la menor idea de quién era o cuáles eran sus intenciones, y ella simplemente estaba allí para trabajar.

Todas las hipótesis que habían nacido en la mente de Aaron, simplemente cayeron destrozadas al suelo como si fuesen de cristal, ya que, esta hermosa mujer, era la propia hija del hombre con quien este se vería.

—Hija mía. ¡Qué hermosa te ves con ese vestido! La verdad es que me parece impresionante que a estas alturas aún no te hayas casado o no tengas novio. Creo que debes ir organizando tu vida, pronto ya no estaré aquí para cuidarte. —Dijo Terrance, mientras caminaba hacia su hermosa chica rubia.

—Siempre has tenido la percepción de que nosotras las mujeres necesitamos a un hombre para que nos proteja. Así mantuviste a mamá durante años, pero yo no seré igual que ella, lamentablemente, el cáncer pudo más que su fortaleza.

—Tienes razón, tú no eres igual que ella, tienes mi espíritu y mi fortaleza. Tu madre siempre le tuvo miedo al mundo, pero yo estuve allí siempre para cuidarla. Algunos nacen para ser combatientes, otros nacen para simplemente defender.

—Tu obsesión con la guerra siempre te hace crear esas analogías, Padre... Sabes que detesto

estar en este edificio tan alto, vamos a hacer los últimos ajustes para continuar con el proyecto, mientras más rápido me vaya, mejor.

—Desde niña siempre le has tenido terror a las alturas, ¿no entiendo qué fue lo que pasó que te ha traumatado de esa manera? Pero te entiendo, sé que quieres irte, así que, tengo algunas ideas que compartirte.

—Por cierto, allí afuera hay un hombre muy extraño y misterioso, no es el tipo de hombre que suele reunirse contigo, dijo que venía a verte. ¿Estás al tanto de ello?

—¿Está aquí? ¿Ya ha llegado? Es un sujeto muy puntual. Creo que sido yo quien me he atrasado. Lo haré pasar.

—¡No, no, papá! Mejor salgamos de esto tú y yo y luego te reúnes con él en privado sin mi intromisión. —Dijo Alice de una manera muy efusiva.

Parecía estar interesada en no compartir con nadie más, mucho menos con aquel hombre que la había intimidado de una manera tan extraña. En el momento que estuvieron en el elevador juntos, esta se sintió un poco abrumada, y no quería repetir esa sensación, mucho menos delante de su padre.

—Tienes actitudes muy extrañas, hija mía. Pero te amo... Rara y abstracta como eres, te amo. —Dijo el orgulloso padre, mientras tomaba a su hija de la mano e iban a la mesa principal.

Allí estuvieron conversando durante algunos minutos, para Terrance Ford, todo lo que tenía que ver con arquitectura, diseño y cálculos estructurales, era absolutamente absurdo. Para él, intentar entender esto, era energía perdida, así que, confiaba en todo lo que decía Alice, ya que, gracias a ella, aquel edificio se había levantado con éxito y muchos otros de la ciudad de Dealon.

—No quiero que me des detalles o explicaciones minuciosas de lo que vas a hacer, hija. Sabes muy bien que detesto que me expliques absolutamente todo lo que se va a hacer, cuando no tengo ni la menor idea de cómo interpretarlo. Yo solo me encargo del dinero, aunque esta vez, voy a tener un socio.

—Ya decía yo que este nivel de inversión no lo podrías asumir tú solo. ¿De quién se trata? ¿Acaso se trata de Aram Haddid? o ¿Larsson Wells?

—No, he estado en conversaciones con un sujeto que me ha contactado hace algunos días, es el mismo que debe estar allí afuera esperándome, así que, una vez que te marches, tendré una reunión privada con él, ajustaremos los detalles y me contará acerca de cuáles son sus intereses de participar en este proyecto. Esto, es quizá lo más grande en lo que me he involucrado, así que, necesito gente comprometida.

—¿Entonces ese hombre que está allí afuera tiene tanto dinero como para asumir este proyecto? Interesante... —Dijo Alice un poco sorprendida.

Después de ciertos ajustes, conversaciones e intercambios de ideas, la chica abandonó la oficina, esta vez, fue un poco más cortés con Aaron, ya que, ahora sabía que estaba involucrado con las negociaciones de su padre.

—¿Así que piensas trabajar con mi padre? Espero que tengas mucha paciencia, ya que, Terrance Ford no es un hombre sencillo para trabajar, yo que te lo digo. —Dijo Alice, mientras se paraba justo frente a aquel hombre que la superaba notablemente en estatura.

—Oh, parece que han hablado de mí allí adentro. Eso me parece bien, entonces tu padre me espera. —Dijo Aaron.

—Sí, parece muy ansioso. No lo hagas esperar, le has generado una muy buena impresión al llegar puntual, lamento haber retrasado su reunión, tengo la mala costumbre de aparecer sin avisar.

—Escuché que la asistente dijo que te llamabas Alice, yo soy Aaron.

—Tienes razón, que maleducada soy. Es un gusto conocerte, creo que trabajaremos juntos. —
Dijo Alice, mientras extendía su mano para estrechar la de Aaron.

En ese momento, el contacto entre ellos fue inminente, y la reacción, fue completamente inesperada para la chica, ya que, sintió como si un fuego ardiente la consumiera y la atravesara en lo más profundo de su pecho. Aquel calor fulminante, la había estremecido, dejándola sin aliento en tan solo unos segundos.

—¿Qué te ocurre? ¿Te encuentras bien?

—No lo sé, de pronto, comienzo a experimentar un calor extraño. ¿Acaso es que el aire acondicionado está fallando? —Preguntó Alice, mientras observaba los ductos de ventilación.

—Yo me encuentro perfectamente, creo que puede ser algo vinculado a tu salud. ¿Quieres que te lleve a tomar algo, necesitas que te ayude? —Preguntó Aaron.

—No, no... No te preocupes, quizás es que tengo que salir de este edificio, en ocasiones, sufro de ataques de ansiedad que me dejan muy afectada. No tienes idea de lo mucho que detesto las alturas. Hablaremos en otro momento, fue un gusto conocerte. —Dijo Alice, mientras se despedía del caballero.

Aaron, aprovechando la oportunidad una vez más para poder visualizar sus nalgas, simplemente suspiró ante la perfección de aquella mujer que se alejaba de él. La vio nerviosa, desorientada, y esta, había comenzado a sudar de manera exagerada en fracciones de segundo.

Alice caminaba rápidamente hacia el elevador, quería salir de allí, estaba muy nerviosa, pero justo en el momento en que marcó el botón del elevador para bajar ir a la planta baja, observó una pequeña marca en su mano. Esa marca no la tenía antes de estrechar la mano de Aaron, así que, sintió que estaba comenzando a alucinar.

Aunque el miedo la agobió, sintió que todo esto formaba parte de su estado de nerviosismo, posiblemente, se trataba de alguna mancha que generó mientras le explicaba los planos a su padre. Pero aquella marca, parecía más una especie de quemadura, Aaron la había marcado como suya, ya no había marcha atrás.

2

Pasaron exactamente 6 días después de aquel encuentro en el cual, Aaron había quedado sumamente cautivado por la belleza de Alice. En su pensamiento, había estado repasando las múltiples cosas retorcidas y prohibidas que podría hacerle si le diera la oportunidad de tenerla en su cama.

Pero los planes de Aaron iban más allá simplemente de tenerla desnuda entre sus brazos, ya que, había una obsesión que se había adueñado del corazón, del alma y del espíritu de Aaron, quien había regresado a Dealon simplemente para terminar con algunos asuntos que estaban perturbando su tranquilidad.

La decisión con la que había llegado a este lugar, se había comenzado a quebrantar después de la aparición de Alice, por lo que, comienza a pensar que estaba sufriendo cierta debilidad ante los encantos de la chica.

Ni siquiera ella tiene la menor idea de los efectos que puede generar sobre este hombre, el cual, solo cierra sus ojos y puede ver el hermoso rostro de la chica sonriendo justo antes de subir al elevador.

Sabiendo que iba a trabajar con ella, asumió que el destino de alguna u otra manera, estaba jugando a su favor, ya que, era un punto clave de entrada para poder introducirse hacia el núcleo de una corporación cuyo único objetivo era desmantelar.

La Corporación Ford, era un emblema, un símbolo de evolución, crecimiento, desarrollo y futuro, la cual, había experimentado un crecimiento en tiempo récord, algo que en ninguna ciudad del mundo se había visto en el pasado.

Al ritmo que iban, era muy probable que encontrarán una curva de crecimiento que serviría como una proyección para el resto del planeta, y esto, no podía ser posible, ya que, la humanidad debía evolucionar a su ritmo, pero la mente visionaria de Alice, parecía servir de combustible inagotable para la expansión de Dealon.

No se trataba simplemente de belleza arquitectónica, aquel lugar, había servido para dar pie a la construcción de hospitales muy evolucionados y centros de investigación, los cuales, eran sustentados con dinero obtenido de la extracción del oro, un recurso que se había convertido en el principal elemento que podía potenciar el avance de la ciudad.

Quiénes habían llegado por primera vez a estas tierras y habían encontrado las minas de oro, no habían obtenido ningún tipo de resistencia, aquella mina no tenía propietario, así que, simplemente se adueñaron, falsificaron, compraron voluntades y finalmente, la Corporación Ford se había hecho con este recurso, el cual parecía ser inagotable, ya que, las dimensiones de la mina eran bastante considerables.

Era impresionante la manera en que se podía extraer oro en cantidades tremendas de este lugar, así que, se convirtió en un secreto. Alice y muchos sabían acerca de las minas, pero no tenían la menor idea de cuánta cantidad de oro había en este lugar, y Terrance Ford, se había encargado de convertir el lugar en un espacio totalmente confidencial. Nadie podía entrar ni salir sin su autorización o la de su familia, ya que, cualquier filtro de información, podría comprometer el futuro de sus planes y el de su familia.

Aaron se había instalado en un lujoso Hotel de la ciudad, allí, había comenzado hacer vida durante los últimos días, y daba la casualidad que en aquel mismo hotel donde se quedaba, también había sido desarrollado por la inventiva de Alice, lo que parecía ser una especie de conexión con el destino.

El lugar era absolutamente increíble, lujoso, pero también clásico, con un concepto del futuro en algunos de los elementos utilizados para su construcción, pero con un toque de nostalgia que evocaba los mejores momentos de la humanidad.

La forma en que Alice utilizaba su creatividad para el desarrollo arquitectónico, era impresionante, admirable, y era protegida con mucho celo por parte de su padre Terrance Ford, el cual, explotaba el talento de la chica para concederle una de sus fantasías más fuertes desde que era una niña.

Alice siempre tuvo claro cuáles eran sus objetivos en la vida, desde que era una simple pequeña y jugaba con pequeños cubos de plástico de madera, visualizaba cómo podía construir una ciudad evolucionada totalmente organizada.

Quería que funcionara como un sistema que permitiera a sus habitantes evadir la escasez, las enfermedades, las carencias. Así que, la chica, desde muy niña, fue preparada por su padre con los mejores maestros en economía, sociales, arquitectura, historia, y así, fue creando un concepto claro de lo que debía tener realmente una ciudad para obtener la evolución que todos soñaban.

Para Terrance, esto representaba un peligro inminente, ya que, fácilmente, Alice podría convertirse en una competencia para las grandes corporaciones del mundo. La evolución, el crecimiento y la independencia, son algunos elementos que no eran convenientes para grandes organizaciones, que prefieren mantener a las personas subyugadas ilimitadas a la ignorancia simplemente para poder controlarlas.

Pero no podía detener el impulso que había acumulado esta chica, la cual, al conocer que su padre había comenzado a desarrollar actividades en un poblado, supo que éste le daría la oportunidad de convertir aquel pueblo rural en la ciudad evolucionada de sus sueños.

Alice había almacenado una gran cantidad de proyectos desde que era simplemente una niña, y todos estos proyectos fueron desclasificados y expuestos a la luz pública. Arquitectos y creadores comenzaron a darle vida a muchos de los edificios, estructuras y obras arquitectónicas que se extendían por toda la ciudad de Dealon.

El primero de ellos, había sido un obelisco, el cual, había servido para rendir tributo al sol, el cual, era el elemento favorito de Alice, sentía una conexión tremenda con este astro, generalmente, tenía un símbolo del sol en su pecho, utilizaba algún accesorio, pero de alguna u otra manera, siempre llevaba la representación de esta estrella en su cuerpo.

Estar cerca de Alice, representa algo muy interesante para Aaron, quien puede obtener de ella mucho conocimiento, pues es una chica visionaria, con una ansiedad tremenda de poder acceder al mayor conocimiento posible, absorbiendo cada información como si se tratara de una esponja.

Su inteligencia es fascinante, y resulta muy estimulante para este hombre. Aaron estaba convencido de que necesita conocer más sobre esta chica, y ambos habían coordinado su primera reunión de trabajo en el edificio de la Corporación Ford.

De pronto, Dealon se había tornado bastante interesante para Aaron, quien tiene claras intenciones de poder conquistar a Alice. Aquel encuentro no había sido casualidad, y la conexión que se había generado entre ellos, ya era inquebrantable.

La marca que había dejado en su mano, sería imborrable, y aunque Alice en los días pasados había visto dermatólogos, médicos y entendidos en la materia, ninguno había podido dar

explicación a esta figura extraña que se había quemado en la palma de su mano en forma de cruz con puntas afiladas.

Adicionalmente, experimentaba aumentos de temperatura repentina, y esto, era un símbolo de algo irregular en ella. Siempre había gozado de una muy buena salud, por lo que, la chica se había hecho estudios de sangre, se había evaluado con resonancias magnéticas, y nada era irregular. Algo estaba pasando.

Ante la aversión que sentía Alice por las alturas, esta había decidido que la reunión se llevara a cabo en los pisos bajos del edificio, en esta oportunidad, ella había solicitado una sala de conferencias en el nivel tres. Este piso había sido casi totalmente abandonado pues esta división de la corporación había sido cerrada, y fue mudada a un edificio nuevo que recientemente se había inaugurado.

Teniendo prácticamente todo el piso 3 para ellos solos, nadie los molestaría, y tendría la oportunidad de utilizar todos los recursos tecnológicos, como proyectores, micrófonos, y sistemas de audio de alta calidad para poder desarrollar una conferencia óptima.

Alice había llevado su portátil para mostrarle algunos de los gráficos y representaciones en 3D que servirían para dar pie a un edificio que se construiría justo a las afueras de la mina principal.

Ese lugar que serviría como extracción, tendría algunos ductos directos hacia el fondo de aquella fosa, generando una capacidad de extracción que multiplicaba enormemente la capacidad, que hasta el momento se había conseguido.

Alice explicaba algunas de estas características a Aaron, pero este, poco le importaba lo que ésta le estaba explicando, ya que, estaba enfocado en cómo sus pechos se dibujaban redondeados en aquella camisa blanca de botones que la chica había elegido para ese día.

La tenía arremangada en sus antebrazos, utilizando una falda de color gris que se ajustaba perfectamente sus muslos. La había detallado por completo, llevaba pantimedias oscuras, zapatos de tacón negros, mientras que, el pequeño amuleto que colgaba en su pecho, parecía ser una fuente de distracción tremenda para Aaron. Este se perdía en este elemento dorado, el cual, le resultaba bastante familiar.

Él escuchó atento a todas las palabras de Alice, pero no había internalizado absolutamente nada. Lo único en que podía pensar, era la intención de ponerla sobre la mesa, separarle las piernas, arrancarle las bragas y follarla en ese lugar.

En varias ocasiones, tuvieron interacciones inocentes mientras revisaban algunos de los papeles. Alice le ofrecía los documentos, y éste, al sujetarlos con su mano, rozaba suavemente los dedos de esta, la cual, se estremecía tremendamente y sentía unas ganas increíbles de salir corriendo de allí, ya que, este hombre la descontrolaba.

Aquella reunión se había extendido por más de tres horas, y habían tenido que ordenar comida para poder recuperar un poco de energía después de haber trabajado tanto. Había tenido que ser un esfuerzo tremendo por parte de Aaron, ya que, no soportaba tener que hablar de temas tan molestos para él, pero la simple compañía de Alice resultaba estimulante.

Podría soportar cualquier cosa, siempre y cuando tuviese a la rubia cerca de él, inhalándola, disfrutando de su fragancia floral, dulce, mientras que, fantaseaba con las múltiples cosas que podría hacerle en otro contexto.

Aaron aprovechaba al máximo aquella soledad, quería seducirla, y constantemente, realizaba comentarios provocadores. Ella quedaba inhabilitada y confundida, pensando en si realmente le había dicho estas cosas para generar una doble intención o si simplemente había sido casualidad.

Alice era muy profesional en lo que hacía, se tomaba su trabajo muy en serio, y no iba a dirigir

su atención a nada que no esté vinculado con el desarrollo de la ciudad de Dealon. Por el momento, sus prioridades no incluyen vincularse con ningún hombre, no quería distraerse, ya que, por primera vez todo estaba saliendo como había sido planeado, y no había nada que pudiese frenar la inercia que había ganado.

—La mina está en auge, y nunca habíamos tenido números tan positivos como hasta ahora. La extracción es inminente, constante, y necesitamos desarrollar maquinaria y estructura que pueda dar abasto a esta nueva etapa de la corporación. —Dijo Alice.

—El amuleto que llevas en tu pecho, ¿está hecho de oro?

—¿Qué tiene eso que ver con lo que acabo de decirte, Aaron?

—Es simple curiosidad. ¿Acaso lo forjaron para ti o te lo obsequiaron? Me causa mucha curiosidad.

—Creo que no estás enfocado en lo que estamos trabajando. Fue un regalo de mi padre, ¿contento? Ahora atiende lo que estoy tratando de explicarte. Tenemos que trabajar en función de la extracción total, la mina debe ser explotada hasta el último gramo de oro, no podemos dejar que se pierda el potencial financiero y los recursos que tenemos ahora.

—Parece que los Ford únicamente piensan en el oro, y no piensan en de dónde proviene, a quien le pertenecía, y porqué estaba allí. —Dijo Aaron de una manera irónica.

—Sabes muy bien que no tiene nada que ver con el oro, es lo que representa este recurso para la evolución y crecimiento de Dealon. El oro simplemente estaba allí, pertenecía a la tierra, años de formación para hacer encontrado y utilizado de una manera adecuada. No malinterpretes las intenciones de la corporación.

Alice se mostró un poco alterada al defender sus ideales, y Aaron entendió que el corazón de esta chica era inocente, y no entendía realmente cuáles eran las intenciones de su padre.

Él quería poder, y ella quería evolución y un futuro mejor, así que, parecían estar en sintonías totalmente diferentes. Pero Alice confiaría plenamente en su padre antes que creer lo que tendría que decir un simple extraño que apenas estaba llegando a su vida.

Aaron, se puso de pie, y antes de que ésta continuara hablando sobre cosas que eran totalmente absurdas para él, colocó su mano sobre la de ella y acarició su cabello de una manera muy suave.

—Aaron, ¿qué estás haciendo? ¡Vuelve a tu lugar! —Dijo Alice mientras bajaba la mirada súbitamente.

—No puedes culparme por sentirme atraído hacia ti. Eres una mujer muy hermosa e inteligente. He estado todo el rato tratando de controlarme para no acercarme a ti. Tienes un poder de atracción que me enloquece, Alice. No voy a sobrepasar los límites impongas, pero veo que tú también sientes algo similar por mí. ¿Me equivoco?

—Aaron, no te pases de listo. Eres un hombre poderoso, y seguramente estarás acostumbrado a que todas caigan de rodillas frente a ti. Pero yo soy distinta, y no busco involucrarme con ningún hombre.

—¿Entonces por qué no puedes verme a la cara mientras hablas? Tratas de evadirme, te has puesto nerviosa. ¿A qué se debe eso? ¿Acaso te sientes amenazada por mí? ¿O es que te atraigo?

En ese momento, Alice hizo un esfuerzo por tratar de mirarlo a los ojos para desmentir su teoría, pero esto, simplemente hizo que sus defensas quedaran devastadas. El deseo era descomunal, y todo lo que habían tratado de evadir durante la reunión, se había materializado frente a ellos.

El beso que se generó en sus labios, fue tan suave y dulce, que fue imposible separarse durante algunos segundos. Aaron la tomó de la cintura de una manera firme, mientras esta, se abrazaba el

cuello de aquel caballero sin poder creer lo que estaba haciendo.

Ella había llegado allí con intenciones claras de trabajar, pero quizá, la forma tan seductora en que le hablaba Aaron, la manera en que la provocaba, sus movimientos involuntarios tan sensuales, la manera en que mordía sus labios o subió a su ceja derecha, habían hecho que la chica se sintiera atraída por él, y aquel beso realmente le había gustado, pero no iba a tolerar que las cosas se salieron de control.

Mientras tanto, Aaron sentía como la polla comenzaba a ponerse dura, era un reflejo, no era algo que pudiese controlar. Era un acto involuntario que simplemente era producto de los estímulos tan deliciosos que despertaba Alice, al punto de ponerlo caliente. Él hubiese querido arrancarle la ropa en ese instante si Alice no hubiese salido corriendo de aquel lugar.

—Espera, no te vayas aún. Prometo controlarme... Sé muy bien que esto está mal, pero desde el momento en que me encontré contigo frente al elevador hace unos días no he dejado de pensar en ti, Alice. ¿Acaso tú no sientes lo mismo?

Ella se dio la vuelta, justo antes de salir de la oficina. En su interior, había una tormenta de preguntas sin respuestas, ya que, jamás se había comportado de esa manera con ningún hombre. Había tenido algunas relaciones en el pasado, pero todo muy bien establecido, apegada a las reglas, nada fugaz, nada de sexo casual, era una chica muy disciplinada.

Cuando se dio la vuelta, observó a Aaron apoyándose sobre el mesón, este, cruzó sus piernas, mientras sacaba de su chaqueta un cigarrillo para fumarlo. Éste, se veía tan sensual y masculino, que aquella chica simplemente dejó a un lado sus propios esquemas y caminó directamente hacia él. Le quitó el cigarrillo de la boca y lo lanzó al suelo.

—¡Esto puede matarte! —Dijo la chica.

—No creo que ese cigarrillo sea más letal que tu sensualidad. Creo que eres tú quien va acabar conmigo. —Dijo Aaron.

—Entonces acabemos esto juntos. —Dijo la chica, antes de empujarlo sobre la mesa y subirse sobre él.

Todos los documentos y papeles que habían sido estudiados durante la tarde, comenzaron a caer al suelo, acompañados del teléfono móvil de Alice, el cual había repicado algunas veces durante aquel acto desenfrenado.

Aaron liberaba los botones de aquella camisa blanca mientras ésta se deshacía de la corbata de aquel sujeto. Ambos se devoraban a besos, lamidas y succionaban su piel de una forma apetitosa y apasionada.

Las caricias, se hacían cada vez más agresivas, mientras Alice se desconocía a sí misma. Por primera vez en toda su vida, estaba a punto de tener sexo con un hombre completamente desconocido para ella, ya que, apenas y sabía quién era realmente Aaron.

Era un empresario de 30 años que había llegado a la ciudad con intenciones de invertir en la corporación Ford. Su fortuna superaba a la de su padre y era capaz de dar soporte a todos los proyectos que estaban planteados en los próximos meses.

Al parecer era soltero, no tenía hijos, no se sabía nada de su familia, ni de dónde había sacado el dinero, y este misterio y oscuridad que había detrás de Aaron, parecía generar mucho más atractivo en las chicas.

Éste, se deshizo de la ropa de la mujer, la vio por primera vez desnuda parada frente a él, y la escena fue magnífica y exquisita. Se quedó estupefacto ante la perfección de sus curvas, la belleza de sus tetas, su abdomen plano, su coño totalmente depilado y virginal.

Ella sentía vergüenza, pero también sentía un apetito voraz al ver aquel hombre también

dotado, musculoso, fuerte y varonil, justo frente a ella, abriéndole los brazos para recibirla y convertirla en su mujer.

Éste, se tendió completamente horizontal sobre la mesa, mientras ésta se subió sobre él, insertándose la polla húmeda en su vagina. Aquello había sido lento, gradual, aunque Alice estaba totalmente mojada y lubricada, quería sentir lentamente como la textura de aquel órgano sexual masculino friccionaba, acariciaba y estimulaba cada nervio de su interior.

Colocó las manos sobre el pecho fuerte de Aaron, mientras él le acariciaba los senos de una manera bastante sutil. Aquellas caricias, se fueron haciendo más intensas, y los roces con las yemas de sus dedos, comenzaron a convertirse en apretones en los pezones.

Esto le encantó a Alice, quien comenzó a besarlo apasionadamente mientras centímetro a centímetro, aquella polla iba entrando en su totalidad en el coño de la chica. Cuando la tuvo totalmente dentro, sus movimientos comenzaron a hacerse mucho más sensuales. Eran como si quisiera frotarlo contra cada pared de su vagina, realizando movimientos circulares, mientras la polla de Aaron, comenzaba a ponerse cada vez más dura.

Aquello era maravilloso, no tenía descripción física, era una sensación totalmente espiritual y química, una conexión que no había vivido jamás, y que ahora querría repetir en muchas oportunidades con Alice.

Pero Aaron desconocía que esto había sido simplemente un arrebató, y que ella, embriagada por la curiosidad y el deseo, se había sometido a aquella tentación que ahora podría generar efectos descontrolados. Follaron sin restricciones, aquel piso estaba totalmente desolado, y ante la ausencia de cualquier amenaza o interrupción, ambos habían actuado hasta el orgasmo.

Habían explotado simultáneamente, a Aaron le encantaba como aquella chica temblaba y se retorció en medio de un orgasmo que casi le había sacado las lágrimas. Ese momento, fue crucial, ya que, una vez que había alcanzado la cúspide, Alice había entendido hasta donde había llegado y las consecuencias de esto.

No solo se había acostado con un hombre que no conocía, también lo había hecho con un socio de su padre, alguien que estaba interesado en sus proyectos, y que posiblemente no tomaría a Alice en serio si esta se convertía en su putita de medio tiempo.

—Has estado maravillosa, Alice. Creo que soñaba con esto desde el momento en que compartimos el elevador.

—¡Tengo que irme, esto no debió haber pasado! Lo siento, Aaron... No sé qué me ocurrió. — Dijo Alice, mientras tomaba sus vestiduras rápidamente para ponérselas.

—No hay nada de qué arrepentirse, todo surgió de forma natural, tú lo deseabas y yo también. ¿Por qué tienes que irte?

—No entiendes, yo no soy así. Esto no es normal. Los últimos días me he comportado de una manera extraña. Hablaremos después. ¡Perdóname! —Dijo Alice antes de abandonar aquel lugar casi llevando sus zapatos en la mano.

Aaron no la detuvo, supo que era una reacción normal, había sido una avalancha de sensaciones que había arrojado a Alice, y con una sonrisa en sus labios, aquel hombre se inclinó en el suelo, tomó el cigarrillo que había sido lanzado por ella misma, lo encendió y lo fumó mientras caminaba hacia la ventana. Aquella gran ventana daba hacia el estacionamiento, y pudo ver cómo Alice corría hasta su coche, totalmente alterada y nerviosa.

Éste, contempló a la chica y supo que estaba comenzando a afectarlo. Le gusta, le atrae, lo cautiva y le fascina, pero su principal misión, es no dejar que su proyecto evolucione, ya que, de lo contrario, esto implicaría tomar una parte importante de los tesoros que le pertenecen a Aaron.

La mina le pertenece, y su principal misión, es introducirse en la corporación para acabar con Dealon, ya que, es una amenaza para su patrimonio.

La ciudad entera, se ha construido a costa de sus riquezas, todo lo que han extraído de aquella mina, se ha convertido en edificios evolucionados, estructuras futuristas, y un sistema organizado. Pero para él, esto es completamente irrelevante.

En pleno año 2019, no podía actuar como un salvaje, tenía que ser estratégico, inteligente, audaz, y lograr quebrar a una corporación atacando a su punto clave. Si lograba quebrar a la visionaria de todo esto, Dealon ya no podría avanzar y quedaría sometida a las malas acciones de los ambiciosos que estarían en medio.

Pronto, la verdadera naturaleza de Aaron quedaría expuesta. Esa misma noche, había sido invitado por Terrance a una cena de negocios donde conocería a uno de los inversionistas más importantes que había participado en proyectos previos. Se llamaba Viktor Ellemann, un sujeto de 30 años, el cual ha participado en la mayoría de las construcciones de edificios más emblemáticos de Dealon.

Es de total confianza de Terrance, así que, es una buena oportunidad para conectar a sus socios y afiliados, creando una comunidad de millonarios, que posiblemente desarrollarán proyectos en comunidad en el futuro. Aaron detestaba que todo girara en torno a Terrance Ford, estaba rodeado de lamebotas, los cuales, lo adulaban de una manera exagerada y sobreactuada que resultaba vomitivas.

En algún momento, Aaron coincidió en el sanitario con Viktor, el cual, trataba de ser más agradable de lo que debía, intentando mostrar una personalidad sociable y extrovertida, algo que le molestaba tremendamente a Aaron, posiblemente su instinto le avisaba algo.

—¿Qué tal te ha parecido la cena? Es uno de los mejores restaurantes de la ciudad. He logrado reclutar al chef más importante de Europa, ahora trabaja con nosotros aquí, en el futuro, Dealon será el núcleo de todo el planeta. —Dijo Viktor.

—La cena ha estado magnífica, no puedo negarlo. Me parecen muy convencidos de que Dealon se convertirá en la ciudad del futuro.

—Tú también deberías estarlo, estás involucrado en esto tanto como nosotros. Claro, mis intenciones son otras. He estado junto a Terrance todo este tiempo tratando de meterme a ese hombre en mi bolsillo, pues mi objetivo principal es su hija. Tienes que ver a ese bombón, es una delicia, y juro que voy a comérmela. —Dijo a Viktor.

Aquellas palabras, parecían haber estallado en la cabeza de Aaron, el cual, experimentó una ira tremenda al saber que un sujeto tan insignificante, podría tratar de amenazar lo que había comenzado desarrollarse entre él y Alice.

De pronto, aquella chica se había tornado mucho más importante para él de lo que había planeado, así que, no dijo una sola palabra más, caminó hacia el lavabo, se lavó las manos y se despidió antes de marcharse.

—Todo ha estado espectacular, Terrance. Pero debo ir a casa, no me he sentido bien en las últimas horas. Hablaremos en los próximos días. —Dijo Aaron al llegar a la mesa.

—No puedes irte, pronto van a traer una cosecha de vino artesanal que han preparado especialmente para mí. No te puedes perder esa delicia....

—Será en otra oportunidad, Terrance. Debo irme.

Se veía un poco desorbitado, algo confuso, y esto fue notado rápidamente por Terrance, el cual, sintió cierta curiosidad por las razones de su comportamiento.

—¿Acaso ocurrió algo en el sanitario? Aaron se ha marchado de una manera repentina y

extraña. ¿No has sido descortés con él, o sí? —Preguntó Terrance a Viktor de una manera amenazante.

—No, todo lo contrario. Hemos tenido una conversación muy amena.

—Ese sujeto es muy poderoso y tiene recursos impresionantes, así que, no cometas un error con él. No quiero tener que dejarte fuera de esto, Viktor. Te conozco.

Hubo cierta tensión en aquella conversación, pero el resto de la noche continuó desarrollándose de manera normal. Todo había sido como de forma habitual, y todo habría terminado en una historia feliz para absolutamente todos, si los noticieros a medianoche no hubiesen colapsado reseñando la aparición del cuerpo de Viktor Ellemann incrustado en el obelisco de la ciudad.

Era algo imposible, aterrador, pero que había marcado el inicio del derramamiento de sangre en la ciudad.

3

Desde ese acontecimiento, los noticieros no hablaban de absolutamente nada más que de la muerte de Viktor, el cual, se había convertido en un símbolo de transformación para el pueblo de Dealon, el cual, estaba caracterizado por ser tranquilo, pacífico y con un bajo índice de criminalidad.

Nadie podía explicar lo que se estaba desarrollando allí, y había intereses de por medio que no podían permitir que las cosas siguieran avanzando hacia un descontrol total, ya que, había inversión, confianza y un gran capital invertido en Dealon.

Una de las razones que había hecho destacar a este pueblo, es que era realmente pacífico, tranquilo y silencioso, las personas no solían meterse en problemas, no había peleas en bares, los accidentes de tráfico eran casi inexistentes, ya que, eran muy pocos los coches que habían comenzado a llegar a la ciudad.

En resumidas cuentas, Dealon era el lugar perfecto para habitar, si necesitaban una vida tranquila, si las personas buscaban escapar y encontrar empleo en una ciudad en progreso, este era el lugar adecuado.

Pero al parecer, alguien indeseable había llegado al poblado, ya que, la muerte de Viktor se había transformado en un tema de conversación que no les agradaba mucho a los grandes directores de las corporaciones que tenían sus manos metidas en la ciudad.

Tenían un departamento de policía muy bien equipado, con hombres capacitados que podían resolver cualquier irregularidad en el poblado en menos de 24 horas. Pero esto apuntaba a que lo paranormal estaba involucrado, y no se trataba de crimen organizado ni algo similar, las personas jamás habían visto un hombre siendo incrustado en un obelisco de más de 50 m de altura.

Esta sociedad organizada, miraba con terror las imágenes difusas que se mostraban en el noticiero a través de la televisión. Precisamente, por censura, evitaban que las imágenes fueran tan crudas, ya que, se trataba de un hombre destacado, el cual, era muy respetado en la ciudad, y éste, había sido atravesado por la punta del obelisco en la totalidad de su cuerpo. Esto había sido horroroso, un evento deplorable, que sembró el miedo en el punto más profundo del corazón de los habitantes de Dealon.

Conocieran o no a Viktor, su muerte había sido impactante, las personas comentaban por las calles tratando de no levantar demasiado la voz para no llamar la atención, ya que, no sabían quién era el que había perpetrado aquel asesinato, porque desde cualquier perspectiva, esto había sido provocado.

Nadie se explicaba cómo un hombre acostumbrado a estar rodeado de guardaespaldas, adinerado, poderoso, había sido llevado hasta la punta de aquel lugar, un obelisco imposible de escalar, todo esto era tan escalofriante que las personas comenzaron a encerrarse en sus casas gradualmente con el paso de las horas.

Pero había alguien a quien esto realmente le perturbaba, y no era precisamente por el hecho de que fuese un buen amigo quien había muerto. Terrance, tenía intereses claros depositados en Dealon, y éste, era el núcleo, el centro de todas las preguntas que comenzaban a hacer los socios e inversionistas, ya que, si estos desarrollaban desconfianza, quitarían sus manos de este lugar y las

inversiones se dirigirían hacia otro punto.

No resultaba nada conveniente en este momento que algo así se desarrollara, un asesinato sin resolver, no generaba buena reputación para una ciudad que prometía ser el lugar central del futuro del planeta, así mismo lo habían asegurado en inauguración tras inauguración, cuando cada edificio era más impresionante y futurista que la anterior.

Se utilizaba tecnología de punta para su construcción, materiales evolucionados, todo apuntaba a que Dealon haría historia, pero con esta mancha en su reputación, las cosas podrían comenzar a ir a una dirección opuesta a la planeada. Ante esta situación, Terrance había tomado una decisión inminente, no podía dar tiempo a que la incertidumbre creciera, así que, decidió contratar a uno de los mejores investigadores reconocidos a nivel mundial para que averiguara qué era lo que estaba pasando en el menor tiempo posible.

Su asistente se había encargado de arreglar una reunión con Li Cheng, un afamado detective chino, el cual, se encargaría de hacer seguimiento a un hecho tan paranormal que ni las mentes más desarrolladas de Dealon, podrían dar explicación.

A lo largo de su historia, Cheng había estado involucrado en una gran cantidad de casos inconclusos que habían sido resueltos posteriormente tras su incorporación. Éste, había revelado la desaparición de una gran cantidad de secuestrados, había expuesto a gobiernos enteros ante actos de corrupción, su nombre, era tan relevante como el de cualquier héroe histórico, así que, contactar con él no era sencillo.

Terrance había ofrecido una fuerte suma de dinero a Li Cheng, para que este viajara a Dealon, y se hiciera cargo de un evento que le daría visibilidad a nivel mundial. El objetivo de Terrance, es resolver esto lo antes posible, antes de que se haga una avalancha progresiva de comentarios y rumores. Sí, si no se le da respuesta a la muerte de Viktor, entonces las personas comenzarán a desconfiar de la seguridad de Dealon y comenzarán a emigrar hacia otros lugares.

Tener un asesino en serie, una organización criminal en la ciudad, no resulta nada rentable, así que, todo es puesto en manos de Li, el detective afamado para que ponga todo en orden lo antes posible.

El investigador chino camina por el corredor principal del edificio de la corporación Ford, un lugar que le resulta bastante atractivo e interesante, ni siquiera en China, ni en las ciudades más destacadas, puede encontrar un lugar tan evolucionado y atractivo como este, así que, sabe que ha llegado al lugar correcto.

Tras ser anunciado por la asistente, Li Cheng entra a la oficina, siendo recibido por Terrance con un apretón de manos.

—Que honor es tenerte en mi oficina, Li. Es un gusto poder reunirme con uno de los investigadores más afamados del mundo. —Dijo Terrance.

—El gusto es mío. Comencemos a trabajar lo antes posible. —Dijo Cheng.

El asiático se caracterizaba por ser muy disciplinado, no perdía tiempo, iba al grano, no le gustaba malgastar el tiempo en reuniones, conversaciones y agasajos, para él, esto llegaría después, cuando celebrar a su éxito. No dejaba tiempo para que su enemigo, en este caso el criminal que había asesinado a Viktor, ganara a tiempo, así que, cada segundo que utilizara era crucial para resolver lo que estaba pasando.

—Absolutamente nadie debe saber que estoy en la ciudad. Trabajaremos de la manera más confidencial, voy a resolver esto. No se trata de dinero, se trata de justicia. —Dijo Li Cheng.

—Es esa precisamente la actitud que necesito a mi alrededor. Confío en tus habilidades. Te dejaré trabajar sin interrupciones. Puedes investigar lo que desees, no te detengas por dinero, yo

respaldaré esta investigación y costearé cualquier gasto que sea necesario. Encuentra a ese malnacido que mató a Viktor.

—Así será. —Dijo Cheng, antes de marcharse de la sala.

Li es un hombre de baja estatura, pero su pequeño tamaño, se ve compensado por su profesionalismo, disciplina y habilidades de análisis. Es capaz de estudiar a cualquier persona y determinar si tiene algún vínculo con un caso o no, no requiere de demasiadas experticias, para él, simplemente observar es suficiente para poder dirigir su investigación hacia un punto en particular.

Durante toda la tarde, Li Cheng se había dedicado a estudiar cada una de las declaraciones que habían sido tomadas alrededor de la zona. Adicionalmente, había obtenido los informes de la autopsia, el cuerpo aún se encontraba en la morgue, ya que, no sería entregado hasta esclarecer la situación. Cualquier detalle vinculado con su cuerpo, podría surgir de manera inesperada, y exhumar sus restos no era precisamente el método que querían aplicar.

La investigación lo fue llevando gradualmente hacia la conclusión de que Viktor había sido lanzado desde una altura considerable. Esto, tomando en cuenta el hecho de que no había habido tráfico aéreo durante todo ese día de la muerte del millonario, todo se tornaba muy extraño. A medida que avanzaba, en lugar de encontrar respuestas más preguntas surgían en su mente, por lo que, necesitaba reunirse con el médico que había realizado la autopsia del cuerpo.

Tras coordinar una reunión en la morgue, este, finalmente había conseguido adentrarse hacia esta zona de bajas temperaturas y de ambiente lúgubre y frío. Cuando el cuerpo fue extraído de una nevera, este pudo visualizar tras abrir la bolsa protectora, como el cuerpo bien conservado de Viktor, tenía unas marcas de laceraciones en el área de los costados.

La piel había sido rasgada de una manera muy particular, y esto, no era habitual en casos de asesinatos. Eran las únicas heridas que tenía, no había heridas de bala, no hubo apuñalamiento, no hubo golpes en su rostro, o en algún punto en particular para tratar de hacer que este cayera inconsciente.

Revisó la parte trasera de la cabeza, y no había una sola cicatriz, solo la marca de los costados, y evidentemente el orificio que se había abierto en el medio de su estómago cuando la punta filosa del obelisco lo atravesó.

Era una escena particularmente perturbadora, en sus años de carrera, Li Cheng jamás había visto algo similar, por lo que, tiene que agudizar su capacidad de observación y análisis, vincular algunas de las pruebas que tiene. Debe seguir los rastros, y juntar las pistas como si se tratara de un rompecabezas imposible, tratando de dilucidar qué es lo que ha pasado y en qué condiciones ocurrió.

Llevó una pequeña libreta en su chaqueta, esta, tiene una cubierta de cuero negro, la abre, hace algunas anotaciones, y guarda silencio, no cruza una sola palabra con el médico, el cual, realiza constantes preguntas para determinar cuál es la dirección que tomarán las investigaciones. Esto es algo habitual, pero para Li Cheng, cualquiera puede ser sospechoso, así que, mantiene la boca cerrada y su mirada analizando el cuerpo.

—¿Acaso crees que haya sido un ajuste de cuentas? Para mí, esto es muy extraño. Es la primera vez que veo una herida de esta magnitud, tuvo que haber sido lanzado, desde una altura tremenda. ¿Coincides conmigo? —Dijo el médico encargado de la autopsia.

Mientras lo hacía, aquel médico de unos 40 años de edad, con un sobrepeso evidente, comía de una bolsa de patatas fritas, algo que parecía ser bastante desagradable para Li Cheng, el cual, simplemente observó la bolsa de snacks de forma despectiva, y adicionalmente, miró los ojos del

médico, enviándole un mensaje claro del cuestionamiento de su actitud.

—Lo siento, es que no he almorzado. No creo que sea de mucha ayuda aquí. Cualquier cosa que necesites, estaré en mi cubículo. —Dijo el médico, mientras abandonaba la sala.

Para Cheng, esto fue magnífico, ya que, al estar completamente solo, tendría mayor libertad para trabajar. Detestaba que lo supervisaran, no le gustaba tener ojos curiosos revisando su trabajo una y otra vez mientras éste lo hacía.

Al estar sin distracciones, dio la vuelta alrededor de la mesa, observaba el cuerpo constantemente, tocaba sus pies, revisaba sus pantorrillas, necesitaba saber si había alguna marca que determinará la forma en que había llegado hasta ese lugar tan alto. Realizó anotaciones, destacó algunos datos del cuerpo, y posteriormente se marchó, informando al médico de turno que ya podía guardar el cuerpo.

Acto seguido, Li Cheng se dirigió hacia el lugar del obelisco. El lugar estaba acordonado, nadie podía acercarse, pero éste no necesitaba llegar acercarse para saber que podría desarrollar una teoría, así que, se ubicó unos cuantos metros y observaba con sus manos metidas en los bolsillos mientras observaba el tráfico pasar alrededor del lugar.

Ese sujeto no había llegado allí por sus propios medios, quien fuese que lo habría llevado hasta allá, tenía que haber atravesado la calle, alguien tenía que haberlo visto, y las personas que apenas podían dar detalles de cuando lo habían encontrado no tenía ni la menor idea de cómo ese cuerpo pudo haber terminado en un lugar tan alto, complicado de llegar y tan extraño. Quien fuese que lo había asesinado, quería enviar un mensaje, quería dejar claro que ese cuerpo debía ser visto, así que, para Li, las cosas se tornan un poco más oscuras.

Si lo habían asesinado por venganza, posiblemente era muchísimo más sencillo deshacerse del cuerpo en ácido, quemándolo o descuartizándolo, como era habitual en los asesinos seriales y en los dementes, pero esto qué había ocurrido, estaba vinculado a un hecho simbólico. La muerte de Viktor, quería enviar un mensaje a la sociedad de Dealon, dejar un precedente de lo que podía ocurrir cuando perturbaban algo, o la tranquilidad de algo.

Cheng, de pronto, como si fuese una iluminación repentina en su mente, pensó en un halcón, en la manera en que estos pasaban, y lo asoció con las heridas que tenía Viktor en los costados.

Era algo totalmente absurdo, no podía tratarse de un halcón o un águila, ningún ave de rapiña podía haber tomado a Viktor y levantarlo por los aires hasta llevarlo a una altura considerable, para que ese cuerpo desarrollara a una velocidad tan tremenda que pudiese incrementarse hasta que el filo del obelisco lo atravesara.

Todo era cada vez más confuso y desafiante, pero a pesar de que había una muerte de por medio, resultaba bastante atractivo para Li Cheng, ya que, le gustaban los casos difíciles, poner a prueba sus habilidades, y demostrarle al mundo que era el mejor investigador.

Hasta ese momento, su teoría era fuerte, algo lo había tomado del costado, al mejor estilo de las garras de un águila, lo habían elevado por los aires, y acto seguido con una puntería magistral, lo había lanzado hacia el filo del obelisco. Ahora, el verdadero reto era darle sentido a esta teoría tan fantástica que parecía haber sido sacada de una historia de ciencia ficción.

Pero si algo había aprendido Li a lo largo del tiempo, era que nada podía ser descartado, todo era posible, así que, el chino, después de un largo día de trabajo, había decidido ir a su Hotel, en el cual, pudo encontrarse con alguien que podría dirigirlo hacia algunas respuestas sin que éste lo supiera.

Mientras Li Cheng esperaba el elevador para ir al nivel cinco de aquel hotel, observaba su libreta de anotaciones, era obsesivo, constantemente estaba pensando en el trabajo, no dejaba su

mente descansar ni un solo segundo hasta que se iba a dormir. En el momento en que las puertas se abrieron ni siquiera levantó la mirada para entrar en el elevador, avanzó de manera automática, pero chocó brutalmente contra alguien que venía saliendo.

—Lo siento, no te he visto. —Dijo Aaron, mientras se inclinaba para recoger la libreta de Li Cheng, la cual había caído al suelo.

—No es nada, también estaba distraído. Gracias por ayudarme. —Dijo Li Cheng, mientras tomaba la libreta en sus manos.

Cuando la recogió, Aaron, pudo observar ciertas anotaciones, tenía una vista infalible, y observó que algunas de estas anotaciones estaban vinculadas al obelisco. Esto, le causó curiosidad, y ante su necesidad de tener respuestas de absolutamente todo, Aaron preguntó.

—¿Eres nuevo en la ciudad, cierto? He oído que Terrance contrató un detective para investigar la penosa muerte de Viktor. Debes ser tú, no hay muchos chinos en Dealon.

La mirada que lanzó Li Cheng, fue letal, ya que, no quería que absolutamente nadie supiera que era un investigador afamado. Lo ignoró y pasó a su lado sin decir una sola palabra, pero para Aaron quedó claro que éste estaba en proceso de dilucidar qué era lo que había ocurrido con el millonario.

Li Cheng, se había dado la tarea de estudiar en tan solo unos segundos a Aaron, observando que era un hombre guapo, extranjero, que no era de aquella localidad, ya que, no tenía las características fenotípicas de la mayoría de los habitantes. Éste, simplemente hizo las anotaciones pertinentes en su libreta mientras se encontraban en el elevador.

El hecho de que preguntara tan directamente sobre el caso, habría ciertas posibilidades, y su aura oscura, la forma en que veía, su personalidad prepotente, cosas que pudo ver tan solo en un par de segundos de interacción, podrían ser características de un asesino. Estos generalmente eran egocéntricos, arrogantes y muy seguros de sí mismos.

Aquella noche, Aaron no se preocupó demasiado por aquel choque incómodo con Li Cheng, fue directamente a la zona del restaurante y allí había disfrutado de una copa. Esa noche, tuvo la compañía de una escort, una de esas acompañantes profesionales que ofrecen sus servicios sexuales simplemente a cambio de lujos y dinero.

Pero para Aaron esto no era una prioridad, generalmente, solía llevar muchas mujeres a sus aposentos, disfrutaba de sus cuerpos, se divertía, pero a pesar de que esta morena de cabello lacio, largo y de nalgas imponentes era bastante provocativa, su mente estaba enfocada en Alice, realmente no había podido dejar de pensar en ella en todo este tiempo. Esto enardecía a Aaron, quien generalmente no se vinculaba de una manera tan profunda con una mujer.

Sabía perfectamente dónde encontrarla, pero no quería violar esa confidencialidad que había ofrecido a la chica. Tenían que guardar las distancias, las cosas debían enfocarse y girar en torno al trabajo, ya que, de lo contrario terminaría alejándola, y eso no era precisamente lo que buscaba.

Se vio tentado a llevar a la morena hacia su habitación y follarla durante el resto de la noche, pero se contuvo, y esto dio un claro mensaje acerca de cuáles eran las intenciones de Aaron y la manera en que Alice lo estaba afectando. No se comportaba como sí mismo, era un Aaron diferente, un sujeto que se estaba transformando en alguien débil, inseguro, y que solo podía pensar en una sola mujer, estaba decepcionado de sí mismo.

A la mañana siguiente, Aaron recibió un mensaje de texto en su teléfono móvil. Había sido contactado por Alice, quien le había informado acerca de una reunión con ingenieros, geólogos y topógrafos en la zona de las minas. Para él, no fue un problema alistarse tan pronto como pudo, y se dirigió hacia el lugar pautado a las 9:00 de la mañana.

Estaba emocionado, ya que, volvería a ver a Alice, pero sentía un poco de rechazo ante esta situación, ya que, detestaba que el vínculo que pudiese tener con aquella chica, fuese simplemente laboral.

Lo que había pasado en aquel salón de conferencias aún permanecía fresco en su mente, sentía aún el sabor de sus besos en su boca, podía sentir la textura de sus labios besándolo. Aquella chica, se había incrustado en su carne, y él, sentía que le pertenecía. Pero no podía comportarse como un salvaje imponente, tenía que dominarla, y aunque siente cierta inseguridad sabe que ella se siente fascinada por él.

Cuando Alice vio llegar el coche de Aaron, ésta sintió un vacío en su estómago y como su corazón comenzó a latir con fuerza. Se encontraba hablando con algunos de los ingenieros y topógrafos, estos, se quedaron curiosos, al ver como la chica había desviado toda la atención de la conversación que estaba teniendo simplemente para observar a Aaron.

Este salió de su coche, ajustó su traje, se aseguró de que los gemelos de oro estuviesen perfectamente bien y en su lugar, y caminó directamente hacia el lugar donde estaban reunidos.

Se trataba de una especie de loma, un lugar desde donde podía verse las minas, y todos los alrededores. Una vez allí, la presencia de Aaron fue imponente, podía notarse su personalidad decidida, arropaba al resto, los anulaba, y Alice estaba que babeaba por él, pero tenía que controlarse.

—Buenos días a todos. Lamento haberme retrasado, creo que leí el mensaje un poco tarde. Pero ya estoy aquí, espero que hayan logrado avanzar sin mí. —Dijo Aaron, mientras estrechaba la mano de todos los presentes.

Por alguna razón, había ignorado por completo a Alice, dedicándole simplemente una sonrisa cortés para saludarla. Esto, le generó cierta curiosidad a la chica, pero esta sabía perfectamente que era una actitud totalmente racional, ya que, ella solo había escapado, lo había dejado sin explicaciones, y si él había decidido alejarse de ella, quizá era lo mejor para la relación profesional.

Aaron detestaba por completo las conversaciones técnicas de los ingenieros y geólogos, los cuales, solían hablar como si absolutamente todos manejaran la jerga técnica de sus disciplinas.

Éste, trataba de enfocar su atención en la mina, en los alrededores, en el terreno, no escuchaba ninguna de las palabras de aquellos imbéciles que trataban de lucirse frente a Alice. Trataban de impresionarla, mientras éste, tenía que cerrar sus puños para aguantarse a no darle un manotazo alguno de estos idiotas que de alguna u otra manera, dejaban filtrar sus miradas hacia el escote de la hermosa rubia.

Tenía que lidiar con sus celos, eran incontrolables, para él, Alice le pertenecía, era suya, absolutamente nadie podía verla, tocarla, acceder a ella, estaba prohibido, pero era un comportamiento inmaduro e irracional, y ni siquiera contaba con el compromiso de la chica, esta podía irse a la cama con quien deseara, eran libres, pero esto, le generaba un rencor descomunal.

No hablaron durante aquella reunión de nada que no se tratara de trabajo, Aaron se había portado totalmente indiferente con ella, casi ni hablaron, y esto, a pesar de que le daba cierta tranquilidad, también la inquietaba, pues pensaba que ya había perdido cualquier oportunidad con aquel hombre tan atractivo y adinerado.

Era el sueño de cualquier mujer, pero esta, con miedo al fracaso a una desilusión amorosa, prefería mantenerse en la zona segura, pero al imaginar que Aaron había perdido el interés en ella después de que habían follado de una manera tan deliciosa en aquel salón de conferencias, se sentía un poco desubicada.

Cuando se despidieron al final de la tarde, ella notó que Aaron ni siquiera se había despedido de ella. Esto, parecía haber detonado la locura absoluta, ya que, no soportaba la indiferencia de un hombre al que le había entregado su cuerpo.

Realmente le gustaba mucho este sujeto, así que, se dedicó única y exclusivamente a pensar en sus pendientes en lo que quedaba del día, caminando hacia su coche aguantando las lágrimas y las ganas de gritar.

Estaba totalmente consumida por la incertidumbre, tiene muchas preguntas, no sabe por qué la indiferencia de Aaron le afecta de una manera tan extrema, pero tiene que ir a casa y calmarse, así que, aceptar lo que estaba ocurriendo forma parte de su dinámica.

Entra su coche, enciende la música y trata de desconectarse. Pero no se pudo controlar durante demasiado tiempo, ya que, pronto descubriría que su gusto por este sujeto la superaba tremendamente.

Aaron hizo lo mismo, encendió su coche y lo puso a andar, se distrajo durante dos segundos mientras observaba el móvil y verificaba si tenía algún mensaje de texto. En ese punto, observó cómo el coche de Alice casi lo en vista de manera frontal, interrumpiendo el paso para que éste no pudiese movilizarse. Alice salió abruptamente del coche, caminó hacia la ventanilla y la golpeó de una manera demente, había perdido por completo la cabeza.

—¿Qué demonios es lo que te pasa? ¿Por qué me tratas de esta manera? —Dijo Alice, mientras algunas gotas de lluvia comenzaban a caer.

—Alice, vuelve a tu coche. Está lloviendo y no quiero que te enfermes. Hablaremos en otro momento. Todo estará bien. —Dijo Aaron de una manera indiferente y muy serio.

—No, las cosas no están bien. No soy Una niña tonta la que puedes tratar como si fuese estúpida. Dime ahora mismo ¿qué es lo que quieres de mí? ¿Qué buscas?

—Sube al coche ahora mismo, no volveré a repetírtelo.

—Seguramente estás acostumbrado a que todos hagan lo que ordenas. Pero soy independiente, Aaron. ¿Puedes entender eso? Dime ahora mismo en qué términos quedaremos, no puedes simplemente follarme y descartarme como si fuese una cualquiera.

—Fuiste tú la que se fue del salón de conferencias. Yo no te obligué a nada, todo surgió porque ambos lo deseamos. Me hubiese encantado que las cosas transcurrieran de manera distinta entre tú y yo, pero tú preferiste escapar, ahora asume las consecuencias.

—¿Consecuencias? ¿Acaso es una amenaza? No sé quién te has creído, Aaron. Pero si no respondes a mi pregunta de qué es lo que quieres de mí, te puedes olvidar de esto para siempre. No suelo dar marcha atrás una vez que doy el primer paso.

Aaron salió del coche de manera abrupta, ya estaba cansado del arrebato de inmadurez de Alice, era una niña malcriada acostumbrada a tenerlo todo, y no aceptaba que también estaba manejándolo a él. Ella ni siquiera sabía el poder de control que podía ejercer sobre Aaron, así que, este simplemente salió del coche, la tomó de la cintura y la pegó contra la ventanilla de su vehículo.

Ya el resto de los asistentes a la reunión se habían marchado. Solo quedaban ellos dos expuestos ante la lluvia y aquellas formaciones rocosas quedaban forma a la mina. Éste, levantó el muslo de la chica, mientras Alice respiraba de manera agitada con su corazón a punto de reventar.

La mano de Aaron, llegó directamente a las bragas de la joven, y se las bajó de una manera brutal. La puso de espaldas, le subió la falda hasta la cintura, y tras bajarse la cremallera y liberar el cinturón, Aaron se ubicó justo detrás de ella. La embistió con su polla, y la sonrisa que se dibujó en el rostro de Alice, no tenía comparación con nada.

Parecía ser esto precisamente lo que estaba buscando, habían sido satisfechos sus deseos, a pesar de que enviaban señales confusas, estaban enfocados era específicamente en esta finalidad. Sentía como la polla de Aaron entraba una y otra vez en su coño húmedo, mientras las gotas de lluvia caían sobre sus labios, las cuales eran saboreadas debido al intenso calor que se acumulaba en la zona.

Ella, después de sacarse el pene de aquel sujeto desde las profundidades de su vagina, se dio la vuelta y lo besó, se colocó de rodillas, y comenzó a hacerle una mamada que dejó a Aaron sin palabras. Era excitante, estar juntos en medio de lugares poco habituales, parecía disparar sus deseos hasta niveles inimaginables.

Le chupó la polla de manera exquisita, la llevaba hasta el fondo de su garganta, y aunque experimentaba ciertas náuseas se controlaba para no vomitar. Le agradaba, era un gusto magnífico, pero era un impulso involuntario que sentía al llevar a que el trozo de carne hasta las profundidades de su boca.

Sintió como Aaron se corrió en el interior de su cavidad bucal, saboreó su leche, se alimentó de sus fluidos, y tras ponerse de pie y darle un beso apasionado en la boca, Aaron simplemente se quedó tendido en la tapa frontal de su coche, mientras Alice volvía al suyo para dejarlo allí completamente solo por segunda vez.

4

Cuando se trata de aclarar situaciones confusas, Li Cheng era un genio, por lo que, sería completamente indetenible hasta el momento en que pudiese esclarecer los hechos más escalofriantes que se habían desarrollado en Dealon a lo largo de su historia.

El simple hecho de narrar lo que había pasado con Viktor, un empresario destacado y respetado de la ciudad, era atemorizante, ya que, podía volver a pasar. Nada podía garantizar que los habitantes de Esta ciudad, no enfrentarían una situación similar, por lo que, las personas ya no se exponían después que el sol se ponía.

La teoría de que, lo que sea que había ocurrido pasaba de noche, había vaciado las calles durante las horas nocturnas. Las personas tenían miedo y preferían quedarse encerrados en sus casas antes de ser los próximos en aparecer incrustados en el obelisco, o cualquier lugar de la ciudad en esas condiciones tan extrañas.

Las constantes investigaciones y los múltiples ángulos de análisis que había tratado de darle a esta situación Cheng, el investigador chino, lo habían llevado a hacer una revisión minuciosa de los registros satelitales, ya que, estos se actualizaban cada cuatro segundos y ofrecían algunas imágenes bastante claras de la vista superior de la ciudad.

Cuando no había nubosidad, podía dar imágenes claras de lo que se desarrollaba sobre la ciudad de Dealon, así que, esta era una alternativa que sería bastante idónea para Li Cheng, ya que, entre sus teorías más claras, era que este sujeto había sido lanzado desde las alturas.

Fue entonces cuando finalmente, obteniendo algunos permisos de las autoridades, Li había logrado alcanzar estos registros cuando se conecta desde su portátil, hace una revisión que había durado desde las 10:00 de la noche hasta aproximadamente las 3:00 de la mañana. Bebía una taza de café tras otra, fumaba un cigarrillo y encendía el otro, esta búsqueda tenía que generar o algún resultado.

Cuando revisó uno de estos ángulos particularmente editados para poder modificar la luz y el contraste en alguna de las tomas, logró observar un objeto extraño sobre los cielos de Dealon, ante lo que, su reacción fue inmediata, saltó de la silla como si se tratara de un acierto a la lotería.

Se puso de pie justo frente a la mesa y comenzó a mover el cursor de su portátil, haciendo un acercamiento extremo a esta figura, utilizando algunos programas de edición para tratar de darle forma a la imagen, ya que, debido a las condiciones de luz, no eran demasiado nítidas.

La baja resolución no lo ayudaba, así que, Cheng decidió pedir la ayuda de uno de sus contactos, enviando la foto original para que éste hiciera los trabajos de edición por él. Esperó unos 45 minutos para que finalmente en el correo tuviese la imagen procesada, la cual daba un aspecto mucho más claro de lo que había obtenido hasta ahora.

El dinero que le había sido proporcionado por Terrance, había sido útil, ya que, podía mover las voluntades y motivar a sus contactos a trabajar más rápido. Lo que tenía en sus manos era un papel impreso, con una fotografía que había colocado en una especie de pizarra, donde había ubicado todo lo vinculado a este caso.

Aquella imagen era una criatura alada, y por las proporciones a escala, tenía que tener al menos 3 metros de largo cada ala, esto daba como resultado una criatura que al desplegar las

mismas, tenía una dimensión de más de 6 m de largo, esto, no era humano.

Fácilmente podría desarrollar la teoría de que era un águila, un cóndor, alguna especie de ave de gran tamaño. Pero la biología no había descubierto una criatura de estas dimensiones y con esta naturaleza, y mucho menos en un lugar con la biodiversidad de Dealon.

Esto era extraño por cualquier lugar donde se le viera, así que, Cheng tenía que agudizar su atención y enfocar sus investigaciones hacia un punto más extremo, lo paranormal y lo mitológico.

Recordó una historia que le contaba su abuelo cuando era niño, este, le narraba algunas fábulas acerca de criaturas voladoras ancestrales que posteriormente dieron paso a la creencia en dragones. La cultura milenaria asiática, siempre había creído en la existencia de estas criaturas, y por primera vez, Li Cheng se preguntaba de dónde provenía esta creencia.

Podía haberse tratado simplemente de la invención de algún hombre con una imaginación increíble, o posiblemente, eran avistamientos veraces y reales de criaturas que podían volar por los cielos de China y otras partes del mundo. Por primera vez, empieza a dar fuerza a las teorías vinculadas a lo sobrenatural, ya que, generalmente sus casos eran resueltos en menos de 24 horas, y ya habían pasado algunos días y no tenía absolutamente nada tangible para resolver el caso.

Tenía que lidiar con la presión de Terrance Ford, quien constantemente apretaba las riendas para que éste se moviera hacia La solución de este crimen, el cual, no podía quedar impune o la reputación de Dealon se iría a la mierda.

Había mucha presión, muchos intereses, una gran cantidad de dinero invertido y recursos que no volverían, sobre todo, la vida de un empresario millonario que no tenía vínculos con mafias, no tenía deudas, había sido un asesinato extraño, sin ningún tipo de razón aparente. Es el caso más desafiante al que se ha enfrentado el investigador asiático.

El giro que le había dado a la investigación, había terminado siendo algo sacado de una película de ficción, había organizado los informes, y todas las pistas que había acumulado, apuntaban hacia la existencia de una criatura que simplemente había tomado a Viktor por el costado y, desde muy alto, lo había dejado caer al vacío, apuntándolo directamente hacia la estructura puntiaguda, la cual, se convirtió en su causa de muerte.

No tenía nada más, y las constantes llamadas de Terrance, habían terminado haciendo que éste perdiera la paciencia y armara el informe en los próximos días para presentárselo a su jefe, a quien lo había contratado. Cuando llegó a la oficina de Terrance, éste estaba muy ansioso, ya que, imaginaba que Cheng había conseguido finalmente respuestas reales y serias acerca de lo que estaba pasando.

—Bienvenido, Li. Toma asiento. Cuéntame, cómo vamos con la investigación. —Dijo Terrance con una cara de preocupación evidente.

—No ha sido fácil, señor Ford. Esto no está dentro de mis posibilidades resolverlo. Creo que es un reto a la credibilidad, a la cordura, simplemente no doy más.

—No puedes decirme eso después de que he invertido tanto dinero en esta investigación. Hemos pagado a una gran cantidad de organizaciones para que accedas a información confidencial, ahora no puedes rendirte. Dime, ¿qué tienes?

—Lo que está en este sobre, contiene toda la información recaudada en los últimos días. Mis conclusiones por primera vez me han decepcionado, pero es lo más cercano a la realidad que puedo obtener.

Terrance tomó el sobre amarillo, extrajo algunos documentos, viendo algunos redactados por el mismo Li Cheng donde se juntaban algunas fotografías. Se tomó el tiempo para leer absolutamente cada detalle del informe del asiático. Tras terminar, dejó caer los papeles sobre la mesa y se puso

de pie para caminar hacia el gran ventanal que se encontraba justo detrás de él.

—¿Por quién me tomas? ¿Acaso crees que soy un imbécil?

—Jamás fue mi intención ofenderlo, señor Ford. Pero, aunque parezca imposible y poco probable, lo que está escrito en esos papeles Son pruebas reales, las cuales, ni siquiera yo mismo puedo explicar del todo.

—Te traje de China especialmente para que te encargaras de este caso. Tienes referencias espectaculares, eres reconocido mundialmente, y ¿llegas a mi oficina simplemente para decirme que un dragón está sobrevolando la ciudad de Dealon y que ha asesinado a uno de mis socios? Por favor, sal de aquí antes de que te patee el trasero.

—Eso me gustaría verlo, creo que no tendría ni siquiera la voluntad para levantar un pie si eso no implicara dinero y riquezas. Simplemente es un viejo avaro que tiene miedo de perder su imperio. Pero esto va más allá de eso, eso puedo asegurárselo.

—¡Lárgate ya de mi oficina! Te haré sacar con mis hombres, y te aseguro que te quebrarán las piernas si se los ordeno. Márchate ya, toma tus maletas y regrésate a tu tierra de dragones y arroz frito.

—No voy a permitir que insulte mi cultura, señor Ford. Esto, apenas está comenzando, ese sujeto que encontraron en el obelisco, murió desconociendo lo que lo mató. Yo voy a llegar al fondo de esto, con su dinero o no.

—No me interesa lo que vayas a hacer, me encargaré de encontrar a alguien que tenga las capacidades reales de darme respuestas sólidas.

Después de esa discusión cargada de tensión y violencia verbal, Li Cheng salió de la oficina con las manos temblando.

Realmente tenía ganas de darle una hostia en el rostro a aquel viejo arrogante, pero se controló, sabía que tenía mucho poder y no estaba en su zona de control. Simplemente era un extranjero tratando de dar respuestas a un evento muy extraño, y lo mejor que podía hacer era tener una actitud sumisa y discreta.

No podía aparecer al día siguiente en los diarios después de haberle dado un puñetazo en la cara a uno de los empresarios más destacados de la ciudad de Dealon. Prefería mantenerse bajo perfil, en secreto, seguir investigando hasta darles respuestas a estas teorías, que hasta para él resultaban completamente dementes.

Las imágenes que había obtenido por parte de los satélites, revelaron coincidencias de tiempo con la aparición de aquella criatura sobrevolando la zona del obelisco, con las horas de muerte aparente que habían sido proporcionada por las autopsias realizadas al cuerpo de Viktor. No había lugar para casualidades, esto no era una coincidencia, aquello tenía una conexión innegable, y Li Cheng iba a llegar al fondo de esto.

Tras cambiar de hotel debido a que no se le iba a pagar más tiempo por un Hotel lujoso, a partir de ahora, Li Cheng tendría que costear sus propios gastos y sus investigaciones, ya estaba por su cuenta, pero era un reto personal, si descubría esto y lo sacaba la luz, su reputación se dispararía internacionalmente a niveles estratosféricos. Poco le importaba si satisfacía las necesidades de aquel viejo decrepito millonario, lo que necesitaba era obtener respuestas para sí mismo.

Los días habían pasado, y Aaron y Alice, habían reducido sus encuentros. No hubo llamadas, no hubo mensajes, parecían dos extraños, pero a pesar de esto, se extrañaban tremendamente. Ante ese vacío y presión profunda que se generaba en el pecho de Aaron, éste había decidido revelar toda la verdad a Alice, una verdad que había guardado durante mucho tiempo, y que podría

comprometer sus planes futuros.

Estaba completamente decidido a mantenerla en su vida, pero sus planes iniciales, y la estadia de Alice en su vida, no son compatibles, no parece haber oportunidad de que pueda hacer las dos cosas a la vez, ya que, conoce la personalidad decidida de esta chica, así que, es momento de enfrentar la realidad, pues ya evadirla, no estaba dando resultados.

Se ha enamorado de la chica rubia, y es momento de enfrentarlo, no puede comportarse como un chico adolescente y seguir escondiéndose, tiene que decírselo a los ojos. Fue entonces cuando decidió, por primera vez, presentarse en la residencia de Alice, esta vez, lo haría sin condescendencia, no habría dudas, no había contemplación, tendría que revelarle la verdad y compartir con ella para hacerle sentir que realmente había sentimientos genuinos en su interior.

No se trataba simplemente de deseo carnal, no era una necesidad indetenible de follarla lo único que despertaba su interés en ella, su corazón late con fuerza y la quiere en su vida, la marcó desde aquel momento en el elevador, y quiere reclamar su trofeo. Lo más importante de eso es que sabe que Alice corresponde a este gusto, una atracción indescriptible que los conecta de una manera fuerte inquebrantable.

—Hola, qué bueno escuchar tu voz nuevamente. Lamento llamarte de manera imprevista, pero estoy afuera de tu residencia. ¿Podemos vernos? —Dijo Aaron a través del móvil, mientras su coche se encuentra a las afueras de la residencia donde habita la chica.

Esta, corrió rápidamente a la ventana para verificar si era cierto, así que, abrió la puerta principal de manera automática para que el coche de aquel sujeto, ingresara mientras ella se alistaba.

—Sí, estaré lista tan pronto como sea posible. Espérame. —Dijo la chica.

Aaron salió del coche, caminó por la zona, había un jardín hermoso, con fuentes de figuras hechas con piedra, algunos arbustos, flores, un césped verde y brillante, algo que lo hizo sentir bastante cómodo.

Caminó en el interior de la casa y la puerta estaba abierta, parecía que Alice la había dejado abierta a propósito, así que, este ingresó y esperó en la sala. Observó algunas fotografías de ella mientras estaba en la universidad, siempre fue muy hermosa y atractiva, así que, con esto confirmó que realmente quería estar a su lado, era una mujer preciosa, y lo volvía loco.

Cuando se encontraron nuevamente, la chica bajaba las escaleras, la mirada de Aaron se quedó perdida en ella, mientras ésta, llevaba un vestido con flores de color azul, tacones blancos, un escote delicioso y su cabello recogido en una coleta. Aquellos colores le quedaban maravillosos, pero cuando se acercó a él, hubo algo que llamó profundamente su atención, la marca estaba desapareciendo.

Este elemento no sería eterno, tenía fecha de caducidad, y cuando la marca desapareciera, ya Aaron no tendría ningún tipo de oportunidad de reclamarla como suya. Era un proceso lento, pero tenía que ser certero, esto le preocupó, y en el momento en que la tuvo frente a él, le colocó la mano en la cintura, la pegó a su cuerpo y la besó apasionadamente.

—¡Aaron, detente! Pensé que esta salida sería como amigos. No puedes aparecerte cuando quieres y tratar de seducirme. Ya te he dicho que no soy una cualquiera, tenemos que definir lo nuestro.

—Es precisamente a eso a lo que he venido, Alice. Quiero que hablemos. Vamos a compartir durante el día, no atenderé mis asuntos y me dedicaré única y exclusivamente a ti. ¿Estás de acuerdo?

Ella vio sinceridad en su rostro, sabía que aquel hombre se había mostrado reflexivo, no era la

misma actitud arrogante y prepotente. Esta actitud, le generó cierta confianza a Alice, la cual, aceptó sin problema y decidió salir junto a él a conocer la ciudad.

Aaron le había asegurado que en el tiempo que había estado en la ciudad, no había tenido tiempo de conocer los lugares más emblemáticos y hermosos. Alice se convirtió en su guía turística, y mientras paseaban por las calles de Dealon, esta le hablaba sobre sus planes futuros.

Ella le explicó que los proyectos que estaban detrás de su interés en la mina, estaban enfocados principalmente en la financiación de investigaciones que parecían arrojar buenos resultados para la cura de algunas enfermedades que afectaban a la humanidad.

Entre ellas, el cáncer y el sida, así como otras curas definitivas para enfermedades más leves como la gripe, y posiblemente la erradicación definitiva del virus del ébola. Cuando Alice reveló toda esta información, Aaron se había quedado sin aliento, ya que, pensaba en todo momento que todo esto estaba vinculado a la codicia y la pasión por el dinero.

Pero realmente, lo que había detrás de todo este proyecto, era garantizar el futuro y permanencia de la humanidad bajo condiciones mucho más adecuadas y controladas.

Había laboratorios en Dealon, que estaban trabajando al límite de su capacidad, y necesitaban expandir dichos laboratorios, realizando inversiones que serían producto de la venta del oro extraído de la mina. Ante esto, Aaron descubrió la verdadera naturaleza altruista y caritativa de Alice, la cual, cada vez se metía más adentro de su corazón.

Ya la corrupción, la codicia y la avaricia, no era lo que definía a Dealon desde el punto de vista de Aaron, y vio que esta ciudad tenía el potencial de convertirse en el futuro del planeta entero.

Alice le explicaba que en los próximos meses determinarían el cierre de algunos estudios si no se encontraba el soporte financiero para poder pagarlos, y no tenían dinero infinito. Requerían de la colaboración de sujetos como él para que dieran soporte a la extracción de oro, para poder financiar dichas investigaciones.

Ahora comprendía perfectamente cuál era el papel que jugaba la planta procesadora de oro en todo esto, ahora, entendía cuál era el valor intrínseco que representaba poder desarrollar esta estructura lo más pronto posible, o de lo contrario, todos los trabajos genéticos y biológicos que se habían estado desarrollando se perderían, ya que, tendrían que volver a iniciar una vez más en otro lugar.

Se encontraban en el coche mientras Aaron escucha todos los relatos de Alice, la cual, estaba tan concentrada en explicar lo que le apasionaba, que ni siquiera notó que Aaron había cambiado de ruta y había comenzado a dirigirse hacia la zona de la mina. Precisamente, era allí donde había decidido revelar todo, era algo simbólico, y le daría la oportunidad a la chica de descubrir su verdadera naturaleza.

—¿Qué hacemos aquí? Siempre estás pensando en el trabajo, Aaron. Sabía que esta salida no tenía nada que ver con conocernos. ¿Qué necesitas saber de este lugar? —Dijo Alice con una molestia evidente.

—No te desilusiones, realmente te he traído aquí porque tengo que contarte algo. Este lugar oculta más secretos de lo que tú crees, Alice. Y confío tanto en ti que voy a contártelos todos.

—¿Secretos? ¿Qué clase de secretos?

—Escúchame muy bien... Nada de lo que voy a contarte puedes decírselo a alguien, es un secreto que he guardado durante siglos, y ahora, solo contigo podré compartirlo, y la razón, es porque te amo.

—¿Siglos? Creo que el calor te está afectando la cabeza, Aaron. Mejor llévame a casa, te estás

comportando muy extraño.

—Te lo diré sin anestesia, hermosa. Este lugar es milenario, la mina, solo es la entrada de una ciudad hecha de oro. Han estado excavando en mi hogar, en la entrada a mi reino.

—Esto no tiene sentido para mí, Aaron. Estás divagando. No sé a qué quieres llegar.

—Alice, soy inmortal, no tengo los 30 años que crees, tengo 1000 años de edad, y mi nombre no es Aaron, es Aegon. Soy el rey y único sobreviviente de las tierras subterráneas, donde los dragones occidentales habitamos durante mucho tiempo. Debes creerme.

—Déjalo, sigues jugando... Llamaré a un taxi para que me lleve a casa. No estoy dispuesta a que juegues conmigo de esta manera.

—Sé que no me crees, y cambiaré levemente el tema. ¿Porque sientes vértigo en las alturas?

—Finalmente, decidiste tocar un tema personal.... Es simple, cuando tenía seis años de edad me trepaba en un árbol, estaba acompañada de mis amigos, y ellos me retaron a hacerlo. Cuando estuve tan alto como era posible, la rama se quebró, caí desde al menos 12 metros de altura, me golpeé la cabeza y quedé inconsciente durante al menos ocho horas. Mis amigos me dejaron allí, y estuve en el bosque hasta que se hizo de noche. Tengo sueños recurrentes con esa caída, así que, las alturas para mí resultan traumáticas.

—OK, hagamos un trato, si logro hacerte superar el miedo a las alturas, entonces, ¿confiarás en mí?

—No tiene nada que ver lo que estamos hablando sobre mi miedo a las alturas con lo que estás hablando sobre dragones y ciudades de oro. Estás perdiendo la cabeza, creo que me he equivocado contigo.

Aaron simplemente sonrió, caminó unos pasos y se alejó de ella y comenzó a deshacerse de sus ropas. Esto dejó muy confundida a Alice, quien cada vez tenía un concepto peor de este sujeto, para ella estaba perdiendo la cabeza.

Se quitó la chaqueta, desató su corbata, se quitó la camisa y mostraba aquel pecho fornido y bien dotado de músculos, el cual, le hacía agua la boca a Alice. Esta, pensó que el contexto de la situación cambiaría hacia algo sexual, estaba muy lejos de ser lo que creía que sería aquella noche.

Aaron se desnudó por completo frente a ella, pero no estaba dispuesto a follarla. En sus manos, sostenía los gemelos de oro con forma de cruces deformes, y rápidamente comenzó a transformarse. De su cuerpo emanaba humo, un olor a azufre se impregnó en el ambiente, sus ojos se tornaron rayados, y su piel lisa comenzó a escamarse. De su espalda, comenzaron a aflorar espinas que parecían aflorar directamente de su columna vertebral.

Alice no sabía si correr, lo que estaba viendo era totalmente aterrador, pero fascinante a la vez. Aaron se estaba transformando en una criatura desconocida para ella, de la cual salían alas desde su espalda. Era como una especie de brazo adicional formándose justo detrás de su hombro, desde donde afloraron membranas que en pocos segundos se convirtieron en alas.

Sus manos se transformaron en garras, y su rostro cambió por completo, ya no era el hermoso sujeto que había conocido, era un monstruo de lengua larga, con ojos amarillos y hocico alargado. Tenía cuernos, y su piel, ahora era de un color verdoso, con tonalidades oscuras en algunos puntos. A pesar de que aquello era aterrador, Alice sentía que tenía que seguir viendo, y en ese momento, Aaron le habló.

—¿Ahora me crees? ¿Tenemos un trato?

—¿Qué demonios es esto, Aaron? ¿Que eres?

—Te dije que soy un dragón, rey de los dragones del reino subterráneo sobre el cual se

construyó Dealon. ¿Ahora entiendes cuál es la magia que rodea a este lugar?

—¿Y ahora que se supone que debe pasar? ¿Tengo una relación con un dragón?

Aaron sonrió, su rostro a pesar de que era un monstruo no lucía amenazante, se acercó a ella, y se inclinó.

—Sube a mi espalda, cumpliré mi parte del trato, y si no lo disfrutas, entonces desapareceré de tu vida para siempre.

Alice estaba consumida por el terror, pero aceptó. Se sujetó de su cuello, pasó la pierna sobre su espalda, y se abrazó a él. Las alas de Aaron se desplegaron, y voló tan alto como pudo.

Alice estaba a punto de desmayarse ante el pánico, abrió sus ojos y observó como la ciudad de Dealon, quedó bajo sus pies. Era algo que ni siquiera en sus pesadillas más extremas pensaba que podía vivir. Detestaba subirse a un avión, odiaba los elevadores, pero estar volando en las espaldas de un dragón, resultaba algo que nadie creería.

Volaron sobre la ciudad, ya era tarde, los focos de luz comenzaban a encenderse, y la luz del sol comenzaba desaparecer, protegiendo la presencia de Aegon, rey de los dragones, quien sobrevolaba la ciudad acompañado del amor de su vida. Poco a poco, Alice comenzó a sentirse mucho más confiada, ya no experimentaba el pánico descomunal que la paralizaba.

Se reía, disfrutaba, y se abrazaba de una manera muy fraternal al cuello de su amado. Finalmente, Aaron terminó el viaje, decidieron volver a la tierra. Aegon, el rey dragón, decidió internarse con su vuelo vertiginoso en el interior de la mina.

Esta vez, abriría un pasadizo que llevaría directamente hasta las profundidades del reino del cual Aaron había hablado, Alice quedó impresionada al ver como este lugar estaba lleno de oro por todas partes, era toda una ciudad subterránea, la cual, había quedado desolada desde hacía siglos.

—Este es el reino dorado del dragón. Es mi hogar. Quisiera que te quedaras aquí conmigo para siempre, y pobláramos nuevamente este reino, pero sé que no renunciarías a tus sueños.

—Tienes razón, Aaron, no puedo quedarme aquí. Pertenezco a Dealon.

Aaron cambió su forma a humano, esta vez, cubrió su cuerpo con una especie de bata elaborada con cuero, la cual, había sido colocada estratégicamente, era su punto de llegada habitual cuando ingresaba a la ciudad subterránea. Este lugar, tenía 30 veces más oro que la simple entrada donde estaban llevando a cabo las excavaciones, las intenciones de Aegon son repoblar su reino antiguo, pero necesita a su lado una reina y Alice no estaba dispuesta a serlo.

Él le imploró que se uniera a él, ella, lo dudó, pero sus sueños estaban muy definidos. Él la sedujo y ella no pudo resistirse ante aquella tentación de hacer el amor con aquel hombre tan ardiente e imponente. Descubrió que Aaron, no era Aaron, era Aegon, y que no era un empresario multimillonario, era mucho más que eso, era el dueño de toda una ciudad de oro.

Hicieron el amor en aquel lugar, sobre una cama dorada acondicionada especialmente para ella, Aegon la trató como su princesa, como su reina, se degustó con su cuerpo, la hizo suya.

Ella, gemía descontrolada al recibir las embestidas de un hombre que ahora era mucho más apasionado, ya que, Aaron había abandonado su naturaleza ficticia para convertirse en quién era realmente. Aegon es un rey inmortal, milenario, con mucho conocimiento y poder, el cual, le había elegido a ella especialmente para ser su compañera. Ella fue recíproca en la pasión y la interacción.

Adoraba la manera en que la tocaba y como la poseía, así que, aquella sesión de sexo, los dejó completamente satisfechos, pero Alice no se quedaría junto a él. Tras follar de la manera más deliciosa, sin apuros y románticamente, ella le pidió a Aaron que la llevara nuevamente a Dealon,

tenía asuntos que atender, y el secreto finalmente quedaría guardado para siempre.

5

Ante la incredulidad que había mostrado Terrance Ford, Li Cheng había sido destituido del caso. Esta era una de las situaciones más humillantes a las que había sido sometido a lo largo de toda su carrera, ya que, nunca había sido despedido, y generalmente, conseguía el éxito, resolviendo absolutamente todos los cabos sueltos de cualquier asesinato, robo o estafa.

Había sido un duro golpe para su personalidad, el ego del detective asiático había quedado devastado, y tras serle removido el subsidio para que pudiese seguir con sus investigaciones, ya a partir de ahora estaba completamente solo.

Pudo haberse marchado, regresar a China, pero la obsesión que había desarrollado con el caso de Dealon, lo había hecho quedarse allí, necesitaba demostrarse asimismo que tenía razón, y la existencia de los dragones tenía que ser un hecho.

Investigar por sus propios medios, sería un riesgo, ya que, mientras más profundo cavaba, mayores eran las probabilidades de encontrarse con un fracaso inminente. Si descubría que todo su esfuerzo había sido en vano, probablemente perdería la cabeza de una vez por todas.

Pero parecía que todo apuntaba a que Li había tomado la decisión correcta, ya que, había descubierto que la misma noche en que Aaron y Alice habían volado por los cielos de la ciudad de Dealon, había habido actividad en los radares.

Había robado las contraseñas de acceso a este sistema, y ya no necesitaban la autorización de nadie, era un hombre hábil, con una personalidad inquebrantable, el cual, era capaz de llegar hasta las últimas consecuencias para demostrar que tenía razón en sus hipótesis.

La actividad de vuelo que se había registrado con un objeto no identificado, mayormente se había desarrollado en la zona de las minas, por lo que, no era casualidad. Eran las 2:00 am cuando Li Cheng decidió salir de aquel hotel de mala muerte, yendo directamente hacia el coche que había alquilado en la ciudad y había conducido hacia la zona de las minas.

Allí, se había encontrado con el coche de color blanco de Aaron, el cual, había reconocido inmediatamente. No tenían nada que hacer allí estacionado en una zona desolada a esas horas, pero sus sospechas estaban comenzando a tomar forma. Hizo algunas fotografías y se marchó, era necesario investigar más a fondo quién era realmente Aaron.

Durante los días siguientes, no había descansado, el mal dormir le había generado un mal humor tremendo, y su rostro hacía evidencia del impacto tremendo que estaba generando toda esta situación sobre la salud de Cheng.

El único nombre que da vueltas una y otra vez en la mente de este sujeto, es el de Aaron, ya que, intuye que hay algo retorcido detrás de este sujeto, de quien no había conseguido ningún rastro hacia su pasado.

Alguien tan adinerado y poderoso, tan influyente y destacado, tenía que tener algún vínculo con alguna familia poderosa, negociaciones en otros países, pero no había origen de tanto dinero y poder. La experiencia de Li Cheng, le había dejado muy en claro que Aaron era alguien que no dejaba rastros tras su paso, algo muy oscuro tenía que ocultar.

No encontró orígenes en Dealon, mucho menos en el exterior, Aaron simplemente era un fantasma que parecía haber salido de la nada, así que, comenzó a dirigir su investigación enfocado

en este sujeto. Aaron desconoce por completo que aquel detective asiático estaba pisándole los talones tratando de dilucidar qué demonios es lo que pasaba.

Mientras tanto, Alice había decidido renunciar a los planes de Aegon, rey de dragones, pero este, había entendido perfectamente que la prioridad de la chica era hacer crecer la ciudad a su máxima expresión.

Siente que este lugar puede convertirse en un tesoro no solo financiero, sino en sí mismo para toda la humanidad. Todos los proyectos que estaban en la mente de Alice, son visionarios, futuristas, pueden darle un curso diferente a la especie, así que, Aaron no iba a interponerse.

Los planes iniciales que tenía de sabotaje a todas las ideas de la corporación Ford, ahora se han convertido en apoyo, ya que, sabe que, si pone su dinero en las manos de Alice, posiblemente esta le dé un buen uso que generarán efectos positivos en la civilización humana. Aaron sabía muy bien qué era la codicia, su pueblo, había sucumbido ante la necesidad de obtener más oro, por lo que, en medio de guerras y batallas, habían quedado totalmente extintos.

Había pasado siglos en soledad, no había conseguido el amor, pero ahora, con 1000 años de edad, estaba dispuesto a quedarse al lado de Alice si era necesario. Los dragones se habían extinto casi totalmente desde hace 500 años atrás, y Aaron había emanado desde su tierra subterránea, desde el momento en que habían comenzado a excavar en aquellas minas.

Supo que tenía que parar aquello inmediatamente, pero quiso determinar primero hasta dónde eran capaces de llegar los humanos, y cuál sería el uso que le darían al oro extraído. Al ver que estaba desarrollándose una ciudad evolucionada y futurista, resultó bastante atractivo para Aaron, pero sabía que, a ese ritmo, la humanidad posiblemente terminaría extinguiéndose a sí misma.

Donde había evolución y futuro, también había mentes retorcidas y brillantes que eran capaces de desarrollar armamento y virus, así que, era un momento de tener aquella locura.

Sus hipótesis y sospechas de que Dealon estaba convirtiéndose en el foco de crecimiento de una potencia, eran ciertas, pero era una ciudad que estaba creada bajo el concepto de una chica. Ella no solo era hermosa, también era inocente, de buen corazón y visionaria, capaz de llevar al mundo en una dirección en la que estuviesen a salvo durante muchos milenios.

Cada cierto tiempo, surgía un elegido, parecía que el universo seleccionaba a alguien con todas las capacidades necesarias para poder dirigir a su raza hacia la evolución. Aaron estaba completamente seguro de que, en este caso, se trataba de Alice, quien podría liderar un nuevo movimiento que llevaría a los humanos hacia el respeto de su entorno, el trabajo en equipo hacia un mundo mejor, y la erradicación de las guerras y las enfermedades.

Ante esta posibilidad, Aaron no podía rehusarse a participar, y adicionalmente, estaba tan enamorado de ella, que sería capaz de darle hasta el último gramo de oro de su ciudad a cambio de mantenerse a su lado. Estaba totalmente perdido por ella, así arriesgara su vida y sus riquezas, haría lo posible por mantenerse allí.

Después de dos días de no estar comunicados, parecían estar ambos bajo un proceso de reflexión, necesitaban saber hacia dónde iba la dirección de aquella relación que se había hecho tan fuerte, pero que parecía tener dos caminos totalmente separados.

Pero Aaron, había tomado la decisión de llamar a Alice, y le pidió que debían reunirse para organizar una rueda de prensa en la cual, revelarían la existencia de la ciudad subterránea del dragón.

—Creo que es lo más sensato. Una vez que hagas público este descubrimiento, todos van a alabarte. Necesitarás a alguien que te proteja, y yo estaré allí para darte respaldo. Tienes mi autorización para acceder a la ciudad. —Dijo Aaron.

—¿Crees que sea prudente hacer una revelación como esta? No pretendo quitarte tus tesoros. ¿Qué pasará después entre nosotros?

—Parece que nuestro destino es estar juntos, Alice. Mientras pueda, yo estaré a tu lado respaldándote en cada situación. Tu destino es liberar a la humanidad hacia otro peldaño de la evolución, y Dealon es el núcleo de todo esto, la ciudad del dragón es tuya, haz con el oro lo que desees. —Dijo Aaron a través del teléfono.

Alice notaba un poco de nostalgia en la tonalidad de voz de Aaron, quien estaba renunciando a absolutamente todo, o aparentemente así era. Ella se emocionó tremendamente al ver que todos los proyectos e ideas que había desarrollado en los últimos años, finalmente podría materializarse al contar con todo aquel dinero que representaba el mineral precioso.

Alice se despidió de su amor, casi lloraba de la alegría, y rápidamente, utilizó todos sus contactos para poner al tanto a todos los medios de comunicación para que estuviesen atentos a la noticia que se revelaría en un par de días.

Harían una conferencia en el salón de prensa de la Corporación Ford, por lo que, todos estaban a la expectativa del surgimiento de un nuevo proyecto que posiblemente estaba en la mente de los directores de aquella corporación, que solo era sinónimo de evolución.

Si Aaron permitía acceso absoluto a la ciudad de oro, los recursos serían infinitos para el responsable, así que, Alice era una afortunada al contar con la aprobación de un rey que sería capaz de gastarlo todo si se le diera la oportunidad.

Días después, mientras Aaron salía de su Hotel para dirigirse hacia la conferencia, este fue interceptado en la mañana por Cheng, éste le pareció familiar, no había muchos asiáticos en Dealon, así que, al verlo, le costó un poco reconocerlo, ya que, su aspecto era bastante desmejorado en comparación con la vez que se habían encontrado en el elevador.

—¿Disculpa, te conozco? —Dijo Aaron, con cierta duda.

—Sé perfectamente quién eres, o, mejor dicho, qué eres. —Dijo Li Cheng.

—Perdona... Tengo una reunión importante el día de hoy y debo estar temprano en la oficina. ¿En qué puedo ayudarte?

—Deja de fingir, farsante. Sé muy bien que fuiste tú quien asesinó a Viktor.

—Esa es una acusación muy delicada, amigo. Será mejor que me des más argumentos para esa acusación, o bien puedo demandarte. —Dijo Aaron, cambiando su actitud a una mucho más imponente.

—Puedes engañarlos a todos, pero en mi experiencia, me he encontrado con una gran cantidad de farsantes estafadores como tú. No entiendo cómo lo haces, quizás es magia negra, pero sé que eres un dragón. —Dijo Li, mientras dudaba de sus propias palabras.

Aaron rio a carcajadas, parecía burlarse en su rostro, y esto enardeció tremendamente a Li Cheng, el cual, perdió el control inmediatamente y se abalanzó sobre el empresario, el cual, no se defendió. Dejó que el asiático liberar a toda su ira, ya que, era mucho más inteligente proyectar el descontrol de aquel extranjero, y éste quedar como una víctima.

—Dime ahora mismo como lo haces. ¿De dónde vienes? ¿Por qué puedes transformarte?

Cheng golpeaba una y otra vez en el rostro de Aaron, mientras algunos trataban de separarlos, pero la furia del asiático era descomunal. No había forma de poder contener esa violencia devastadora que iba acabar con el rostro de Aaron.

Éste, después de forcejear un poco, fue ayudado por los miembros y empleados del equipo de seguridad del Hotel. Echaron a patadas a Li, el cual gritaba improperios y barbaridades en contra de Aaron, el cual, fue asistido por los empleados del hotel quienes se disculparon por permitir

que eso ocurriera.

—Señor, ¿se encuentra bien? Esto no suele pasar aquí en Dealon, pedimos perdón por las molestias. Esta noche, tendrá en su habitación un servicio VIP cortesía de la casa.

—No se preocupen, los dementes están en todas partes. Yo estoy bien, solo debo ir nuevamente a mi habitación para cambiarme la camisa, este parásito destruyó los botones.

A Aaron le preocupaba el hecho de haber sido acusado tan directamente por este detective, ya que, estaba en lo cierto, y a pesar de que había tratado de hacerlo quedar como un completo demente, manejaba la verdad, tenía dominio de la realidad.

Si lo hacía público, Aaron podría estar en graves problemas y sus intenciones de ser dócil y ayudar a Alice, posiblemente podrían cambiar, convirtiéndose en el enemigo público de la sociedad de Dealon.

Tras volver a su habitación y lavar su rostro, cambiar su camisa y tratar de calmarse, estaba muy disperso. Aquella revelación, podría transformar el futuro de Dealon, pero sabe que sus intenciones con Alice son mucho más importantes que guardar un secreto, así que, se enfoca en esa oportunidad que necesita darle a la humanidad de alcanzar curas y soluciones para sus principales males.

Ya no siente ningún tipo de peso por tratar de mantener sus tesoros a salvo, sabe que estos por sí solos, no tienen ningún tipo de valor. El oro como tal, no sirve para absolutamente nada, no vale nada si no puede ser transformado en recursos que puedan hacer avanzar a una sociedad.

Una pila de oro en el medio de un jardín, no cumple ninguna función, no genera energía, no ofrece cambios. Es lo que las mentes visionarias son capaces de hacer convirtiendo este mineral en recursos intercambiables, por algo que haga evolucionar al mundo.

El hecho de haber permanecido tanto tiempo encerrado cuidando su tesoro, y haber salido simplemente para garantizar la integridad del mismo, lo había hecho dirigirse hacia algo completamente novedoso. Aaron había descubierto un tesoro mucho más valioso, el amor.

Este sentimiento que había crecido en su pecho, nunca se lo había generado tener tantas riquezas, y es el amor de Alice, lo que representaba la verdadera razón para seguir viviendo. Por mucho tiempo había tratado de encontrar este significado, saber cuáles eran las prioridades que debía establecer en su vida, pero había sido esta hermosa chica, la que se había incrustado en su corazón y le había dado color, significado y valor a su existencia.

Se dio prisa para ir directamente a la rueda de prensa. Todos los miembros de los diarios más reconocidos de la ciudad y algunos internacionales, estaban presentes en aquel salón de prensa, donde la corporación Ford solía dar sus comunicados más importantes. Aaron conduce a toda velocidad para llegar al edificio, mientras Alice, espera ansiosa la llegada de su amado.

Juntos, se encargarían de abrir los ojos al mundo sobre la existencia de aquella mina de oro, la cual, solo es la entrada para una ciudad oculta, la cual, ahora pertenece solo a la Corporación Ford.

Alice había sido muy confidencial con todo esto, ni siquiera a su propio padre se lo había revelado, ya que, había hecho una promesa con Aaron y solo junto a él revelaría la verdad a todos. El misterio que había mostrado Alice y el hermetismo de Aaron, había hecho sospechar a Terrance que este anuncio no estaba vinculado con el proyecto, era muy posible, que ambos estuviesen interesados en hacer pública su relación para evitar noticias de la prensa rosa.

Ella se veía con los ojos brillantes, emocionada, llena de ilusión, como nunca antes había sido vista por su padre, así que, era evidente que se había enamorado, y la cantidad de tiempo que compartía con Aaron, hacía que fuese evidente que entre estos dos estaba pasando algo bastante

intenso.

Durante los últimos días había visto a Alice muy rara, así que, por una parte, Terrance, después de protegerla tanto, se siente satisfecho de que sea precisamente con un hombre como Aaron, que la chica ha comenzado ilusionarse.

Es un hombre poderoso, apuesto, y muy educado, con unas maneras que lo hacen ser bastante agradable y admirado. Esto tranquiliza a Terrance, pero no le borra del todo esa sensación y certidumbre que crece de manera desmedida en su pecho, al igual que todos los presentes.

—¡Al fin llegaste, cariño! ¿Cómo te sientes? ¿Hoy es un día especial, estás preparado? —Dijo Alice, mientras abrazaba fuertemente a Aaron.

—Tengo que ser realista, estoy aterrado. Jamás había sentido tanto miedo, y puedo asegurarte que he estado al frente a las guerras más despiadadas que puedas imaginarte. Pero todo va a estar bien, confío en que tú sabrás liderar esta nueva etapa. —Dijo Aaron, antes de besar los labios de Alice.

—Todo va a salir bien, no tienes idea de lo mucho que te agradezco que hayas confiado en mí. Es un paso importante para ambos, y estaremos juntos en esto hasta el final.

Ambos se abrazaron, se vieron directamente a los ojos, y les quedó absolutamente claro el nivel de compromiso existente entre ellos, ya que, harían lo posible por lograr sus metas siempre colaborando y trabajando en conjunto. Se tomaron de la mano y avanzaron hacia el escenario, allí, se soltaron para que Aaron ocupar el podio, pues él sería el encargado de dar la primera parte de la información.

Pero en ese punto, Aaron se dio cuenta de algo totalmente devastador. Cuando vio sus muñecas, los gemelos de oro con forma de cruz deforme, no estaban allí. Siempre los tenía con él, jamás podía dejarlos, ya que, este era el amuleto que servía para poder convertirse en dragón cuando lo deseara.

Eran objetos mágicos que servían para canalizar la energía del dragón a través del cuerpo de un humano, ofreciendo inmortalidad y un poder descomunal. Pero al darse cuenta de que no los tenía, se sintió vulnerable y ansioso.

—Cálmate, cariño. Es lo correcto. —Dijo Alice, mientras acariciaba la espalda de aquel hombre tratando de darle apoyo.

—No se trata de eso, es algo más. Tengo que irme. —Dijo Aaron, totalmente perturbado.

—¿Ahora? ¡No puedes irte ahora! ¿Cómo vas a dejarme sola aquí en medio de todo esto?

—Lo siento, Alice. Esto es muy delicado. Tengo que irme. —Dijo Aaron, mientras abandonaba el escenario rápidamente, atravesando el público, y corriendo hacia las afueras del salón de prensa.

Las personas comentaban, hacían especulaciones, el lugar se llenó de murmullos, susurros, todos estaban estupefactos, mientras Alice tomaba el control de la situación para tratar de compensar lo que estaba planeado.

Ella no iba a dar marcha atrás, había convocado a importantes medios de comunicación, y no iba a quedarse allí petrificada esperando a que un milagro la sacara de esa situación tan vergonzosa.

—Lo lamento, Aaron ha sufrido un contratiempo y debió abandonarnos, pero yo me encargaré de liderar la rueda de prensa. Gracias a todos por atender al llamado, hoy será el principio del cambio. —Dijo Alice, mientras respiraba profundamente.

Cuando Aaron logró salir de la sala, respiraba con dificultad, veía sus muñecas repetidas veces, ya que, allí debían estar sus gemelos. El incidente del hotel, posiblemente lo descolocó, lo

dejó perturbado, y no estuvo atento a este elemento.

Allí, fue cuando cayó en cuenta, que posiblemente los había tirado durante la pelea, y decidió ir al hotel rápidamente. Pero antes de salir de allí, fue interceptado nuevamente por Cheng, quien lo apuntaba con un arma, sonriente, sus ojos expresaban una locura descomunal.

—Entonces es así como lo haces... Es con estos gemelos que logras convertirte. Ya lo he hecho, y ha sido fantástico. He venido a mostrarte lo que puedo hacer, y castigarte con tus propios medios... Como asesinaste a Ellemann, serás asesinado tú también. —Dijo Li Cheng, mientras tomaba ambos gemelos, y se convertía en un dragón en frente de todos los presentes.

Convirtió el lugar en todo un caos, ni siquiera Alice había tenido la oportunidad de hacer la revelación cuando los gritos y el desespero se adueñaron de todo el lugar. Li se había vuelto loco, y comenzó a devastar todo el lugar con coletazos y llamas.

Aaron logra evadir la locura, y huye del lugar para tratar de alejar al dragón tan pronto como sea posible de ese edificio, no quiere que Alice termine dañada por la demencia de este sujeto, así que, corre hacia las afueras del edificio hasta llegar a su coche. Por suerte, Cheng aún no controla bien el dragón, así que, es torpe y tosco.

La rueda de prensa se vio interrumpida por un hecho que resultó más revelador que las declaraciones quedarían la chica. Ella no logró explicar lo que ocurría, pero el pánico, se adueñó de todos al ver que había un dragón a punto de asesinarlos. Algunos trataban de hacer fotografías, pero otros, no corrieron con tanta suerte y fueron quemados por las llamas que emanaban desde lo más profundo de las fauces de Li Cheng.

Aaron sabe perfectamente hacia dónde ir, así que, tras subirse a su coche, conduce a toda velocidad hacia la mina. Este es el único lugar seguro donde puede combatir, y aunque no se puede transformar al no tener los amuletos, es posible que pueda tomar uno de los amuletos de los ancestros y convertirse para luchar.

Conduce a toda velocidad, esquivando las fuertes llamaradas que emanan de las fauces del dragón que se ha adueñado del cuerpo del detective chino, quien vuela con torpeza, escupe fuego a diestra y siniestra, quemando algunos coches de inocentes en la carretera. Tratando de hacer justicia, estaba haciendo más daño debido a que había perdido la cabeza. Cuando llegó a la mina, salió rápido de su coche, y una bola de fuego hizo estallar el vehículo.

La mano izquierda de Aaron, se quemó parcialmente, y éste, supo que la muerte estaba por llegar si no se daba prisa. Corre rápido hacia el interior de la mina, ingresa, abre la compuerta secreta, y logra descender hacia la ciudad que había sido su hogar durante tanto tiempo. Había dejado la compuerta abierta para que Li ingresara, y mientras descende, piensa en un plan alternativo.

Obtener las reliquias para transformarse, podría ser una posibilidad de ganar, acabar con ese dragón y devolver la paz a Dealon. Pero tuvo una revelación en ese instante, y supo, que mientras él también pudiese transformarse en dragón, no habría paz en el mundo.

Era el último de los dragones occidentales, así que, Aaron, tomando la decisión más difícil de su vida, decidió engañar a Li, y cerró la compuerta una vez que éste se encontraba fuera, condenó para siempre el pasadizo hacia la ciudad de oro, no habría otra forma de entrar allí.

Aquella ciudad, se convirtió en la prisión eterna de Li Cheng, quien moriría allí al no tener ningún recurso para subsistir. Debido a que no habían revelado la existencia de aquella ciudad subterránea, nunca nadie podría ingresar a ella para liberar al dragón.

Aaron, tras abandonar la mina, fue alcanzado unos minutos más tarde por la propia Alice. Esta, se abrazó a él, haciendo múltiples preguntas en pocos segundos, ante las cuales, recibió solo

silencio. Aaron le abrazó con fuerza, le pidió perdón sin que ella supiera por qué, y le prometió que, a partir de ahora, todo estaría bien.

A pesar de que ya no tenían acceso a la ciudad de oro, Aaron tenía acceso a múltiples recursos financieros, tenía reservas de oro suficientes para poder respaldar todos los proyectos de Alice. Le había dado todo su patrimonio, todas sus riquezas, para que ésta finalmente cumpliera con sus fantasías.

Li Cheng quedó sepultado bajo la ciudad, mientras que, Alice veía evolucionar poco a poco todas sus ideas. Las investigaciones tomaron un curso diferente, gracias a las declaraciones que había proporcionado Terrance, quien había asegurado que el propio Li le había revelado la existencia de dragones en la ciudad.

Todo apuntaba que había sido el propio Li Cheng que había matado al empresario, y así se había cerrado el caso. Aaron nunca explicó lo que había ocurrido, simplemente se escudó ante esta situación y la aprovechó al máximo. Había pagado de alguna u otra forma su error ofreciendo todos sus tesoros para que Dealon se convirtiera en la ciudad del futuro.

En tan solo unos pocos años, habían logrado desarrollar la cura para las enfermedades humanas más importantes. Evolucionaron como una potencia mundial, y allí, vivieron felices como una pareja común y corriente. Aegon había desaparecido para siempre, ahora solo sería Aaron, quien no sería en quien se convirtió si no fuese por el complemento de Alice.

Juntos habían permanecido hasta el final de sus días, convirtiéndose en el símbolo del paso agigantado que había dado la humanidad, confiando todos sus recursos en ofrecer una oportunidad de calidad de vida. Así evadieron las amenazas de las grandes corporaciones que simplemente querían mantener a la humanidad subyugada y limitada. Era una nueva era, una era de evolución, la amenaza, ya había desaparecido definitivamente.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.